



EL.—¡¡¡ Me faltan las fuerzas, Anita!!!

ELLA.—¡¡¡ Pues mira lo que haces, Filiberto; como me sueltes pido el divorcio!!!

Dib. SERNY.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

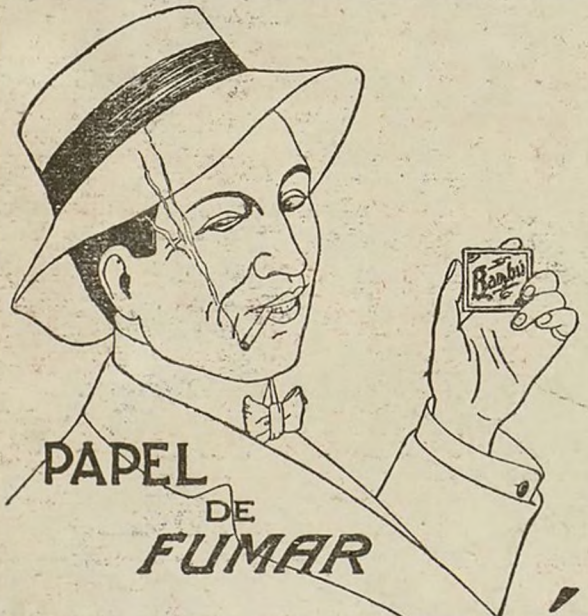
Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR

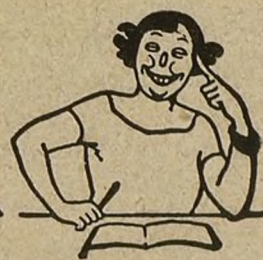
BAMBÚ



LOS FAMOSOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER & COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

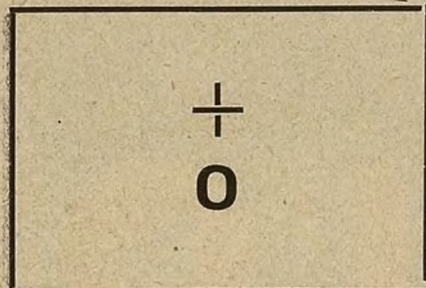


SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR

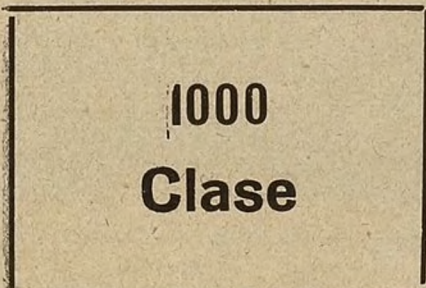


por DIEGO MARSILLA

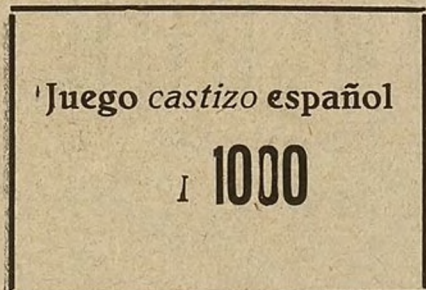
8.—Si se le quita una letra, nos puede llevar a Londres.



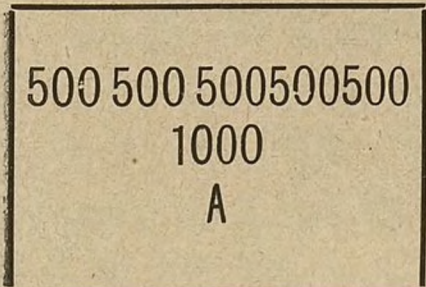
9.—Por primo me la vendieron.



10.—Uno de los que van delante.

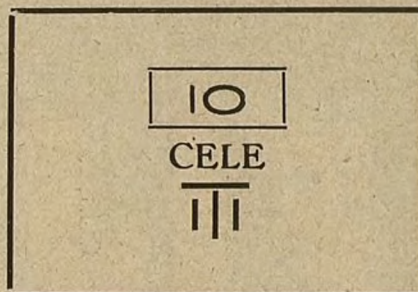


11.—Cuando su padre sepa la trastada...



**SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6**

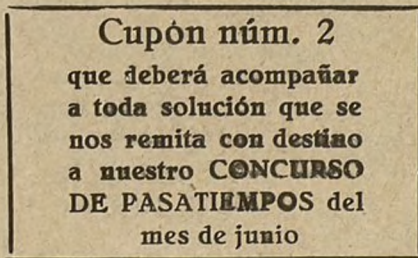
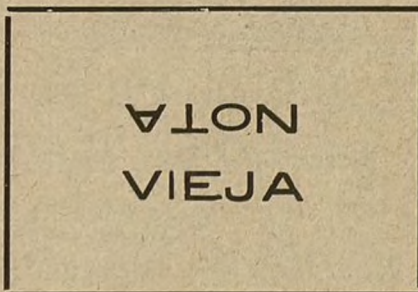
12.—Ha habido en todos los tiempos.



13.—Charada.

—¿De dónde vienes a estas horas?
—De *prima tercera segunda cuarta*.
—Pues si que vas a hacer *tercia segunda cuarta* pronto.
—No te apures; en estos cacharros de *todo* se hace en un periquete.

14.—¿Adónde se va, amigo?



Casa Seseña
Gran sastrería
La más surtida, elegante y económica de Madrid
Especial en Gabardinas Americanas de punto y Pantalones tennis
CRUZ, 30
Y
ESPOZ Y MINA, 11
Proveedor de la Real Casa

BALL
VAL



FIJAJPELO

Varon Dandy



PERFUMERÍA
PARERA
BADALONA

OFRECEMOS 1.500.000

señas comerciales, industriales y profesionales cuidadosamente comprobadas en el
ANUARIO DEL COMERCIO, INDUSTRIA Y PROFESIONES DE ESPAÑA

Contiene datos interesantísimos e inéditos sobre la Economía y la Producción
Nacional.—Todas las señas de España agrupadas por Ramos.—Índice de los
Ramos en seis idiomas.—Firmas recomendables del extranjero.

LO MAS CONCISO

LO MAS EXACTO

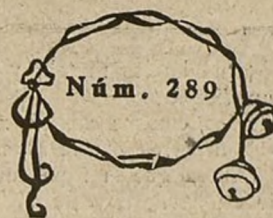
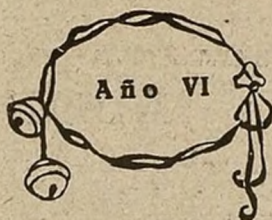
LO MAS UTIL

PRECIO DE VENTA (dos tomos)

{ Para España..... Pesetas 100
Para América y Extranjero. S. U. S. A. 15

S. A. EDITORIAL Y DE PUBLICIDAD RUDOLF MOSSE

Rambla Cataluña, 15 :: Apartado núm. 117 :: BARCELONA



Charlas dominicales



—¿Han sacado ustedes la cédula?...

¡Bien; muy bien!...

—¿Han recibido, ya, la visita del modesto repartidor a domicilio; el funcio-

nario mal trajeado que se presenta en vuestro hogar con el gran cuaderno de los padrones y un tintero portátil?...

¡Bueno; bueno!...

—¿Ha cabido en la línea correspondiente del documento oficial el nombre del pueblo en que nació nuestra doméstica, "Villarrobledales de los Infantes"?...

¡Magnífico!

—¿Y han pagado ustedes ya las mil y pico de pesetas, importe más que probable de la cedula de la cabeza de familia?...

¡Sí?...

Pues... ¡guárdense ustedes el papelito inútil, y guárdense así mismo de reclamar a la Diputación Provincial, porque también sería inútil!...

La consigna recaudatoria es terminante.

¡No se rebaja un céntimo ni a Cristo!...

(A Cristo menos que a nadie, pues, por ser pobre y estar empadronado en Belén, le corresponde cédula de *oncena clase*).

(Y es tonto que se moleste).

Pero sigamos con las preguntas:

—¿Han tenido ustedes tiña?...

¡Por Dios, no se ofendan demasiado!...

Con la epidemia que ha poco se desarrolló en la Paloma, nada tendría de particular. Ni de desagradable.

Hemos visto algunas señoritas *atacadas*, ¡tan contentas, y *pelonas*!...

Después de todo, esto no significa sino un paso más en la moda.

Primero, el peinado "*garsón*"; después, el peinado "*Manolo*"; y por último el peinado... imposible, por *calvicie tricofítica*.

Y como la cuestión es lucir cada vez *menos pelo*, pues la gente *chic*, la que *tan alto pica*, se halla encantada con esta enfermedad que *pica tan alto*.

En fin: que será necesario modificar el refrán que decía: "dentro de cien años, todos calvos!"

Porque, lo de estar *todos calvos*, va a ser cosa de muy pocos días.

De seguir la epidemia, los españoles vamos a parecer bolas de billar.

Y Rafael, *el Gallo*, que aún tiene cuatro pelos, se va a confundir con Eugenio Noel.

¡Adelante con la indagatoria!...

—¿Han visto ustedes los enanos de Mr. "Singer"?...

Nos han dicho que cantan muy bien algunas canciones populares.

Lo cual, que cantando muy bien, y con "Singer" al lado, el negocio les va a ser cosa fácil.

¡Cantar y coser!

Los "exámenes" continúan, con todo rigor.

Se habla de alumnos que han tratado de *suspenderse* de una viga antes de ser *suspendidos* por sus profesores.

Hace días fué hallado el cadáver de un alumno de *bachillerato*, muy cerca de Ciempozuelos.

Registrados los bolsillos de su ropa le fueron hallados el nuevo plan de Enseñanza, y unas "Glosas", de Eugenio D'Ors.

Se cree que el infeliz suicida tenía perturbadas sus facultades mentales.

Sigue sin saberse nada del verdadero estado civil de Colón.

En cambio, del "Niño de la Palma" se sabe todo.

Que nació en Ronda.

Que se llama Cayetano.

Y que recibe los domingos.

¡Así da gusto!

El espectáculo futbolístico que hemos dado en Italia los españoles ha sido lamentable.

Al frente del enemigo hemos empezado a ventilar nuestras *reneillas*.



Dib. SILENO.—Madrid.

INTERVIUS PINTORESCAS

MI BARBERO NO DA JABON

¡Qué bonito match, y qué partido tan limpio!

Ellos, con las camisas negras.

Y nosotros, con la ropa sucia...

(Ahora que la ropa sucia la hemcs debido lavar en casa!)

* * *

Ultima hora:

Por fin, se sabe de dónde era Colón.

Se lo dijo él mismo a la Reina Católica al pedirle las joyas para el descubrimiento...

Cuando ya se las llevaba, le preguntó Isabel:

—¿De dónde eres, Cristóbal?

—¿No lo veis, señora?... ¡De Peñaranda!

* * *

"Se han registrado nuevos casos de tina"...

Pero no entre asilados.

Los nuevos brotes aparecen sobre los árboles podados, frente al "Museo de Pinturas", por D. Cecilio.

¡Hay que ver el pelo que están echando!

LUIS DE TAPIA

—Todo lo que usted quiera, menos una interviú—me ataja mi barbero cuando le expongo mi propósito—. Usted me ha tomado a mí por Primo...

—¡Maestro!...

—Por Primo... de Rivera. No se enfade usted.

—¡Ah, vamos!

—Lo digo porque ya me hicieron hace tiempo una, y aquello, la verdad, me olía a mí a tomadura de pelo. De que la vi publicada, me dije, digo: No más declaraciones con vistas a los rotativos.

—Es que ésta es para un semanario.

—¿Se puede saber para cuál, si no es indiscreción?...

—No; no es indiscreción. Es... el BUEN HUMOR.

—Mi periódico favorito. Y conste que yo no le doy jabón ni a Manolito, el que nació la Nochebuena; es un decir... Pero el BUEN HUMOR tendrá in-

terviú. BUEN HUMOR—añade—es un periódico serio...

—No, señor; es festivo.

—Quiero decir que es lo más serio de los festivos. (Yo no hablo por hablar, ¿eh?)

—Gracias de su parte, y vamos a la disquisición.

—¿Eh? ¿Adónde dice usted que vamos a ir?...

—Quiero decir a la interviú.

—¡Ah!... Bueno. Pero antes, una pregunta. ¿Usted cree que habrá Cortes?—me interroga el maestro, mientras pasa la fina hoja de la navaja por el suavizador.

Yo, con la cara enjabonada, le miro recelosamente, como diciendo: "A juzgar por como está usted dejando el arma, ¡ya lo creo que va a haber "cortes"!..."

—Pero ya verá usted—añade—cómo todo quedará convertido a la postre en agua de borrajas. El que más y el que menos tiene por qué callar. ¿No está usted conmigo?

Yo le oigo impertérrito, sin poderle contestar, porque el hombre me ha tapado la boca... con la espuma del jabón. En seguida me pasa el paño por los labios para dejarme en condiciones de responderle.

—Estoy con usted, maestro. Aquí, el que más y el que menos va a lo suyo.

(Un parroquiano se dirige a la percha y saca el pañuelo del bolsillo de su gabardina.)

—¿Cuáles son, maestro, sus ideas políticas?

—Avanzadísimas Propias de un Morral...

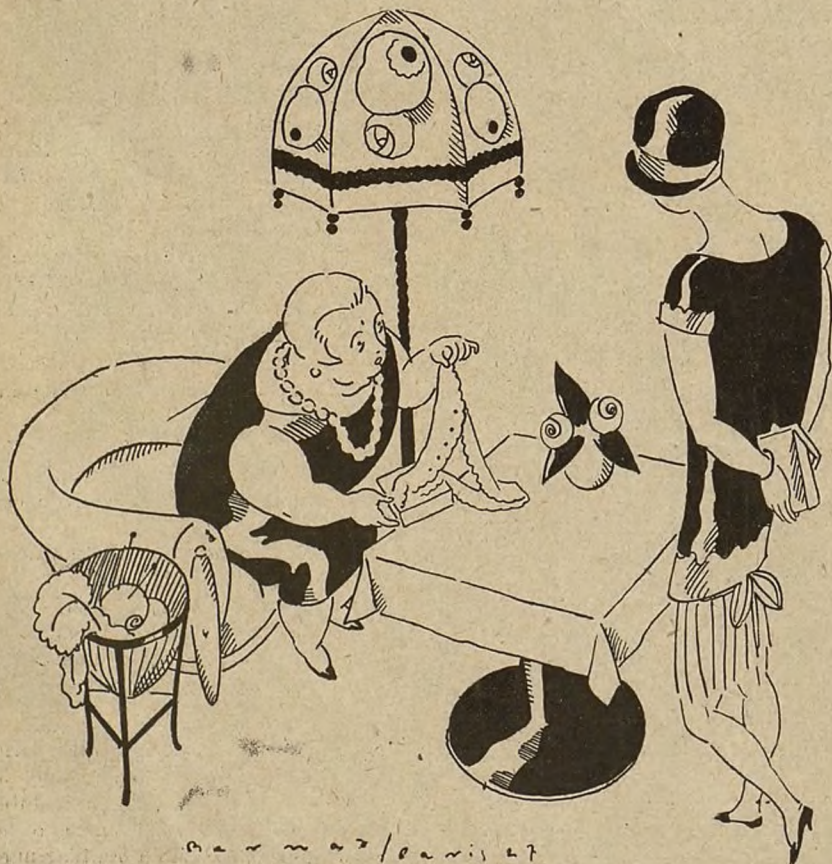
—¿Hola?

—Sí; pero con ser avanzao no adelanta usted nada. De forma que no hablemos de eso. Diga usted que el peluquero-barbero no tiene, por decirlo así, un criterio definido. De este modo, no se molesta ningún parroquiano. Por lo tanto, quíteme usted el Morral o no seguimos adelante.

—Pero ustedes son instruídos.

—No lo crea usted. Hay mucho oropel. La prueba de que no somos instruídos la tiene usted en que cuando hay que echar mano de un secretario para nuestra Asociación, se ve uno y se desea, como suele decirse. Claro es que algo se pega del público.

(El aprendiz se introduce el dedo meñique de la diestra por el cuello de la camisa y lo agita con cierta voluptuosidad.)



—¿Ves esta puntilla? Pues es del siglo XV.
—¡Qué preciosidad! ¿La ha hecho usted?

Dib. BERNAD.—París.

—Vamos a ver, maestro. ¿Qué opina usted del pelo a lo *garçon*?

—Que esto del pelo corto... va para largo.

—¿Vienen muchas parroquianas?

—Van entrando en ello, sí, señor. Al principio, les daba reparo. Ahora entran como si tal cosa. Y nosotros, encantados.

—Si son guapas, me lo explico...

—Y se lo va usted a explicar, aunque no lo sean. Con los parroquianos, con gana o sin ella, tiene usted que hablar, para distraerles. En cambio, con las parroquianas, no hay que molestarse. Principian a hablar cuando se sientan en el sillón y no concluyen la charla hasta que se concluye...

—Naturalmente, maestro.

—Hasta que se concluye con ellas, quiero decir.

—¿Ha tenido usted percances en su oficio?

—No ha faltado alguno que otro. Pero, singularmente, cuando comencé. Recuerdo que, siendo aprendiz ya bastante adelantado, y estando en una peluquería céntrica, se presentó cierto señorón a afeitarse y cortarse el pelo, porque iba de recepción, creo, según dijo. Como estaban ocupados los oficiales, me indicó que si yo podía servirle.

—¿Y se atrevió usted?

—Con cierto temor, porque el hombre debía de tener un carácter del diablo. Ello es que me azaré un poco (lo peor que puede hacer un barbero) y le "arañé" en un labio. "Eso no es nada", dije, mirándole de reojo mientras le tapaba la herida con un algodoncito impregnado de colonia. "No es nada, dijo él, dirigiéndome una mirada agresiva, en comparación con lo que te hacía yo a ti ahora."

—¿Y acabó ahí la cosa?

—Ojalá. Pero no fué así, no. Seguí la operación sin ningún contratiempo. El hombre se fué calmando. Pero al ir a igualarle con la navaja una patilla...

—Metió usted la pata.

—Sí. Metí la pata en la patilla.

—¿Y no le pegó a usted?

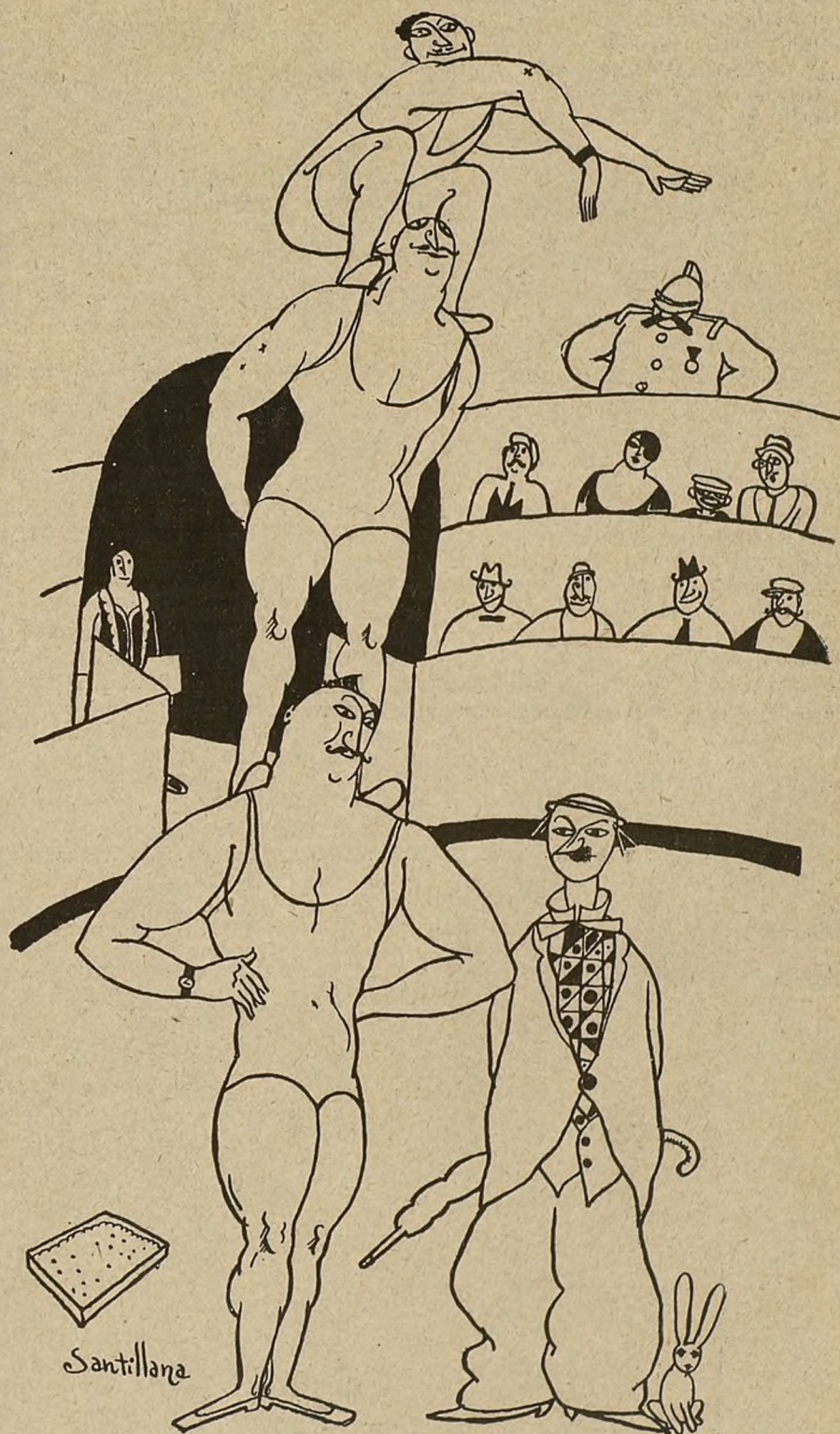
—No, porque estuvieron al quite los dos oficiales.

—Es curioso—concluyo.

—¿El qué?

—Esto último. Porque siempre he oído que "los maestros se lucen en quites"; pero los oficiales, sólo esa vez—subrayo, mientras el maestro sonríe...

MIGUEL DE CASTRO



Dib. SANTILLANA.—Madrid.

—¿Sigues empeñado en sostener tú solo a la familia?
—¿Y qué voy a hacer? Si me encogiera de hombros los haría cisco a todos, amigo mío.



Los liliputienses, «El día menos pensado» y otras consideraciones.

Ha tenido un gran éxito la Compañía de los liliputienses.

¡Es muy bueno aquello; muy bueno!

Nosotros no lo hemos visto, pero no importa. Hemos preferido creer que son buenísimos. Es lo mejor que se debe hacer siempre que suponemos que algo es bueno: no ir a verlo, porque si resulta que es bueno, no ganamos, puesto que ya lo suponíamos; y si resulta que es malo, perdemos una ilusión; y no: estamos ya para pocas.

A decir verdad no es esa la única razón que nos ha hecho no ver el espectáculo minúsculo. Hay otras varias razones: su minusculez, una de ellas. Somos miopes y no podemos ver desde lejos los espectáculos de género tan chico.

Otra razón ha sido, ¿por qué no

decirlo?, el precio; los actores podrían ser chicos, pero los precios eran gigantescos.

Pedir ocho pesetas por una butaca para ver como hacen en pequeño lo que otros hacen en grande nos parece un poco desmesurado, la economía en Liliput tiene por lo visto un axioma fundamental: los precios de las localidades deben aumentar tanto más cuanto más disminuyen los tamaños de los actores. Si a eso se le llama "economía", nosotros mandamos al cuerno el diccionario, y trae más cuenta.

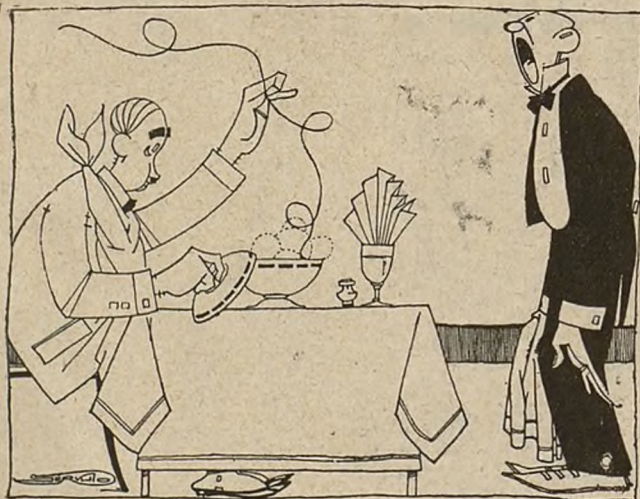
Tampoco, bien pensado, nos detuvo del todo esa razón, porque nosotros no reparamos en gastos. Nos detuvo una cuestión de convicciones y de amor a la civilización.

Lleva la civilización años y años de estudio y de trabajo y de dispen-

dios a fin de inventar lentes y más lentes y más prismas para los gemelos de teatro, con el exclusivo objeto de que veamos a los actores de mayor tamaño. Y ahora, cuando la óptica nos ha ofrecido prismáticos gloriosos que parecen un par de ternos y que tienen 10 y 12 y 16 y 20 aumentos: ahora que el óptico ha puesto 10 y 12 y 16 y 20 aumentos a los precios, ahora resulta que nos van a disminuir a los actores 10, 12, 16 ó 20 veces... La verdad, no; francamente...

Echen la cuenta y verán que resulta la broma muy pesada. Echen la cuenta a la manera del personaje que Simó Raso interpreta, como de costumbre, a maravilla, en la nueva, ingeniosa, y por varios conceptos estimable, comedia *El día menos pensado*, original del Sr. Estremera, y estrenada hace ocho días en el Reina Victoria de esta Corte. ¿No la han visto? Procuren ustedes verla. Hay un gran tipo de comerciante catalán calculador, que vale cualquier cosa. Un hombre que calcula lo que le cuesta un constipado, teniendo en cuenta médico, parches porosos, lavado de pañuelos, ponches, pastillas para la tos y ganancias que deja de ganar por no poder colocar a los clientes durante los días de forzosa reclusión los aparatos de calefacción y derivados que constituye su *modus vivendi*... lo más *vivendi* que puede.

Este gran tipo evita los relentes, "porque el relente más barato que ha conocido" asciende a noventa y siete pesetas con cincuenta; y, cuando vienen a pedirle a su hija en matrimonio, consiente con una condición: la condición de que le reintegren los gastos que la chica le ha costado desde su nacimiento a nuestros días. La muchacha costó de medios y mate-



Dib. SÉRVULO.—Albacete.

El cliente.—¿Esto es la cerda de una caballería?

El camarero.—No, señor. Es la cerda de la cocinera.

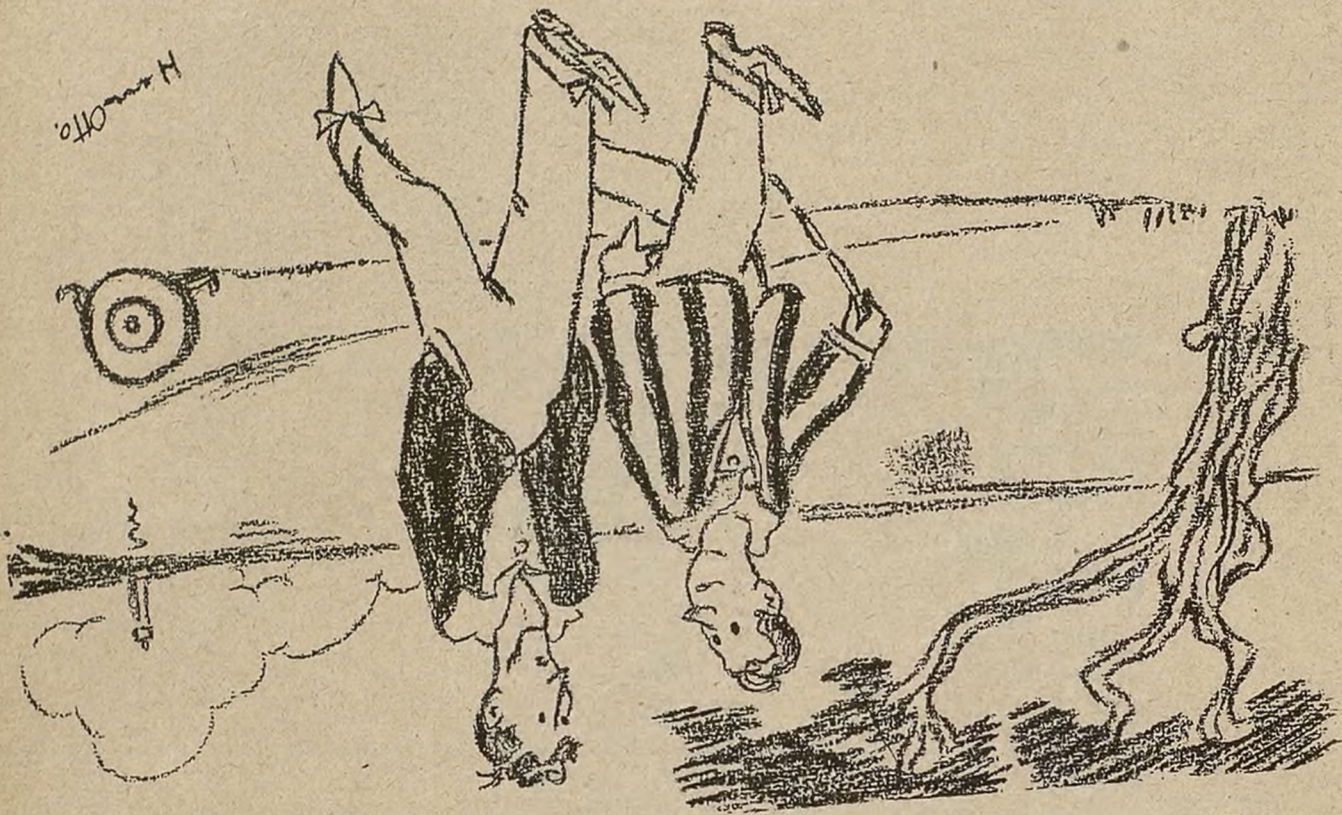
Otra butaca para los lilliputienses	8	150	1.000	14.315,90
Un artículo que pudiera servir el artículo que hubiéramos enviado de haberlo tenido escrito.....	2			
Total.....				14.315,90
<p>Al salir de los lilliputienses vadera. Al salir de los lilliputienses puede la emoción adquirir proporción. han habituado a ver la vida con los gemelos del revés, y el auto o el guardián de verdad, se les aparecen a ustedes como monstruos apocalípticos enormes. ¿Es arroz?</p> <p>¿Está el mérito en razón diversa del tamaño? Puede... Tal vez... Se-ría este un motivo para que fuéramos a ver a los actores miniatura. Pero esta fue, sin embargo, otra razón pa-ra que no fuéramos a verlos. Si alio- ra resultara que el teatro está me- dian por culpa del tamaño de los actores, ¿cómo resolver el conflicto?</p> <p>Tendríamos que vernos en el caso de meter en alcohol, a ver si así encogían a don Francisco Morano, D. Epimio Thullier, etc., personas demasiadas corpulentas para competir con el mé-rito lilliput.</p> <p>Puede que todas las razones, mo- tivos y consideraciones apuntados sean lilliputienses todos ellos.</p> <p>Para lo indicado en este caso.</p> <p>MANUEL ABRIL</p>				

tales "para su aterrizaje en este mundo" 1.000 pesetas; de nodriza a tanto el mes, tantas pesetas; de edu- cación, tantas otras; de un sarampión, tantas otras; suma a la cual, una vez añadido lo que podría garnarle la muchacha dando clases de piano o de dibujo, desde entonces hasta su mayoría de edad, arroja un total de 500.000 pesetas, que es, en efecto, bien pensado, lo que viene a costar sobre poco más o menos, la broma de tener una criatura; y esto en el caso favorable de que pueda el padre quitársela de encima en una edad re- lativamente temprana.

Pues bien, volviendo a nuestros lilliputienses—a los que no habíamos perdido de vista, a pesar de su lili- putinez—decimos que, imitando al ca- talán de la comedia, hemos echado nuestras cuentas y resulta:

Pesetas.

Una butaca para ver cual- quier obra hecha por personas mayores y po- der comparar luego 5



Dib. HER. OTTO.—Munich.

—No sólo me negó que Colón era de Cuenca, sino que dijo que me iba a dar un tortazo que me iba a volver loco.

—¿...?

—Lo que me molesta, no es que lo discuta, sino que me quiera quitar la razón.

EL VALOR DE UN DURO FALSO

Hay ocasiones en que un duro falso tiene más valor que Daoiz y Velarde.—DICK TURPIN.

Don Homobono Segundínez introdujo su diestra en el bolsillo del chaleco y me mostró una cosa que, gracias a las dotes intuitivas con que la Naturaleza me ha dotado, adiviné que era un duro falso.

—Vea usted—me dijo.—Se lo vendo.

—Dos reales; ni un céntimo más.

—¡Hombre!

—Es muy difícil pasarlos.

—Sin embargo, se lo dejaría en muy buenas condiciones. Por ser para usted: siete pesetas.

—¿Está usted loco? ¿Siete pesetas por un duro falso?

—Estoy completamente cuerdo. Tenga en cuenta lo que ha subido todo con la guerra. Además; un duro legítimo tiene un valor determinado: siempre valdrá cinco pesetas. Uno falso, no; un duro falso está sujeto a las fluctuaciones del mercado y el "Amadeo" de estaño, que hoy se le

ofrece a usted en cincuenta o sesenta céntimos, puede costarle diez o doce pesetas el día de mañana. ¿Conoce usted el valor que puede sacarse de una moneda como esta? ¡No! Permítame entonces que le cuente el caso de Basiliso Pumariaga.

Mi amigo Basiliso Pumariaga tenía dos cosas: un duro falso y un tipo distinguido. Todas las tardes, a eso de las seis, entraba en un café cualquiera y pedía un chocolate con ensaimada. Apenas lo había consumido llamaba al camarero y le entregaba una pieza de cinco pesetas.—"Es falsa"—decía éste irremisiblemente. Entonces Basiliso Pumariaga se palpaba apresuradamente los bolsillos y decía:—"¡Caramba, que casualidad!" y guardándose la monedita aseguraba al camarero que, dentro de unos instantes, tornaría a satisfacer el importe. Como iba elegantemente vestido le dejaban marchar sin desconfianza alguna.

Y a la tarde siguiente Basiliso pe-

netraba en un café distinto. Volvía a pedir chocolate con ensaimada, volvía a decir:—"¡Caramba, que casualidad!"—y volvía a marcharse prometiendo volver *ipso-facto* a solventar su deuda.

Y así durante dieciséis años, ya que cuando se agotaba el número de cafés en donde había dado el golpe, iba a los bares o, incluso, hacía excursiones por provincias.

Hasta que entre el gremio de camareros se corrió la voz de que Basiliso Pumariaga era un sinvergüenza. Y, reunidos en Junta general, decidieron tomar acuerdos.

En efecto; un día—¡qué lejos estaba de sospechar lo que le aguardaba!—Basiliso entró en un café para pedir el consabido chocolate y la consabida ensaimada. No notó que la cara del camarero se contraía en una mueca irónica, no notó tampoco que aquel hombre había sido ya víctima suya en un bar del extrarradio donde prestó anteriormente sus servicios. Y, lo que es todavía peor, no advirtió que acababa de ser reconocido. Por todas estas causas cuando, después de engullida la merienda, dejó el duro encima de la mesa, esperaba que, como de costumbre, sonasen las palabras rituales:—"Es falso"—.

Pero el camarero no lo dudó un momento. Con un ademán rapidísimo se apoderó del duro, y sin mirarlo se lo guardó en el bolsillo. Después, de un golpe, secamente, puso el cambio sobre la mesa: cuatro pesetas y veinticinco céntimos.

Basiliso Pumariaga quiso protestar, gritar, decir algo, pero al ver la mirada de aquel hombre que se sonreía ante él, vió claramente lo sucedido. Apenas tuvo fuerza para coger la vuelta y salir pensativo del café. Desde entonces no da podido volver a merendar. Su vida está deshecha.

—¿Comprende usted ahora lo que vale un duro falso?

Por toda respuesta saqué siete pesetas del bolsillo y se las di a cambio del duro.

Acaricio la esperanza de venderlo mucho más caro. A este fin busco a Basiliso Pumariaga, cuyas señas, si alguno de ustedes las conoce, le agradeceré me las remita.

MANUEL LAZARO



—Y el nocturno que acaba usted de tocar, ¿es de Chopín?

—No. Es de chipén.

Dib. OSCAR.—Madrid.

LA ORACION DE SAN ANTONIO

(Lo que rezaba la Irene).

San Antonio bendito
de la Florida:
Dicen que a la tercera
va la vencida;
¡si Dios hiciera
que escucháseis mis ruegos
a la tercera!

Veintitrés años justos,
día por día,
me tenéis en estado
de soltería,
y, francamente,
ya me voy yo cansando
de ser decente.

He bajado dos años
a la verbena,
mandé decir dos misas
y una novena;
¡y a pesar de eso
no he sabido *entoavía*
lo que es un beso!

Y, mientras, se han casado
la Nicanora,
la chica de la Engracia,

la peinadora,
¡y hasta la Inés,
que está de cupletista
de *varietés*!

Si que tuve tres novios,
ninguno feo;
pero a los tres, muy fresca,
mandé a paseo,
porque sabía
que lo que ellos buscaban
yo no quería.

Haced que acabe pronto
tal abstinencia,
y ved, ¡oh San Antonio!,
que con urgencia
lo necesito.
¡Poneos en mi caso,
santo bendito!

¡Por ese niño rubio
que con cariño
sostenéis en los brazos,
dadme otro niño;
pero primero

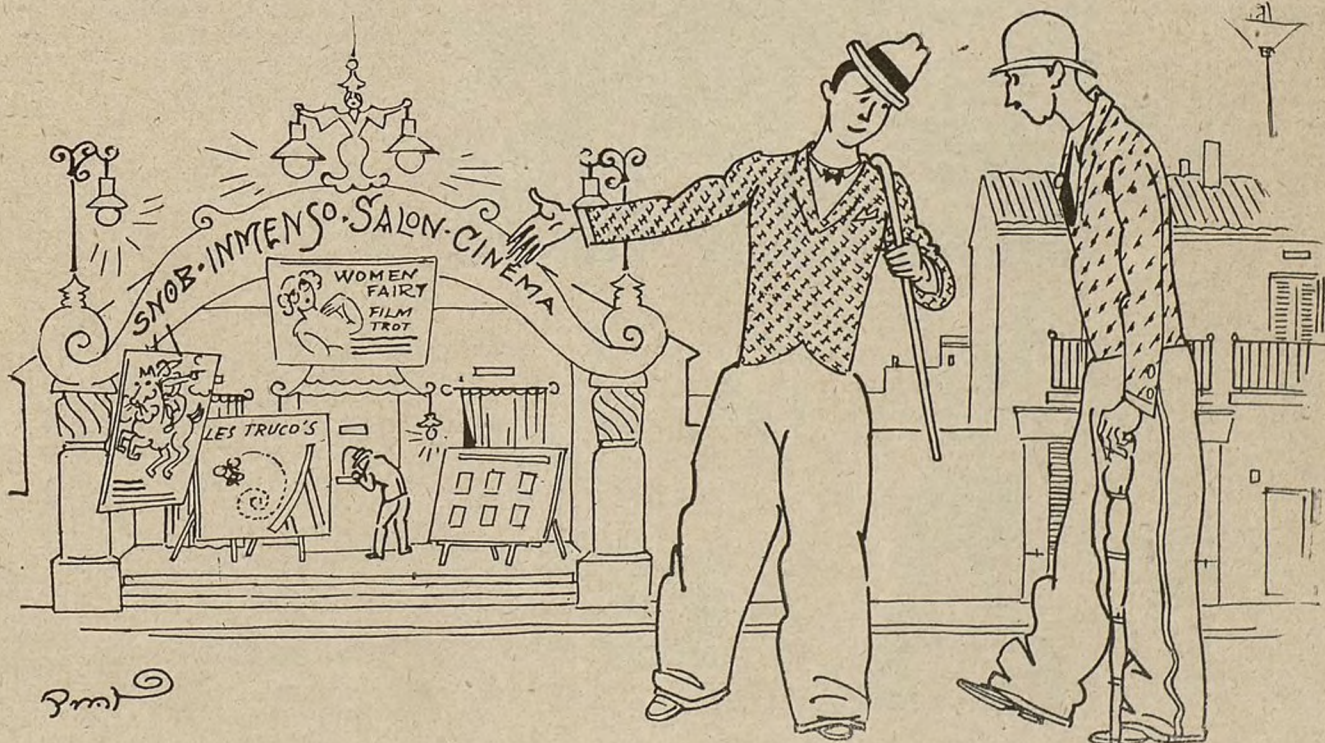
vais a darme a su padre,
que es lo que quiero!

No hagáis que en la Rivera
de Curtidores
se burlen, si a mis años
no tengo amores.
¡Aunque se agravien,
dadme un novio tan sólo,
para que rabien!

Haced que Marcelino
pique el anzuelo
para que ya no puedan
tomarme el pelo,
¡que es mi ilusión,
porque a mí no me peinan
a lo *garçon*!

Como hagáis lo que os pido
de esta manera,
os prometo yo unorro
todo de cera;
y si no es eso...,
¡también os lo prometo
de carne y hueso!

FIACRO YRAYZOZ



—¿Quieres que entremos aquí? Parece que hay una atracción monstruo. ¿La conoces?

—Sí; es una atracción... hacia la calle.

Dib. RATA.—París.

El romanticismo de Alberto

Alberto Sanjuán, además de ser empleado de Estadística, es poeta, y poeta de un romanticismo tan subido—algunos amigos le califican de cursi— que ha asistido a ciento cincuenta representaciones de "La dama de las camelias". ¡Pobre Margarita Gautier! Alberto Sanjuán, ve concretado en esa mujercita simbólica, todo su espiritualismo que sintetizase hondamente en su amor a las flores y a los perfumes.

Pero de lo que su romanticismo ha hecho un culto es de las mujeres delgadas. Ese tipo femenino, alado, suave, pleno de majestuosidad y de gracia, estilizado por las modas modernas, produce vahidos. Algunas veces, en la contemplación estática de una figura gentilísima, Alberto ha sentido como un goce casual impreciso, pero que se aleja evidentemente de todo ímpetu romántico. Gracias a que

siempre reacciona pronto y su contemplación se limita a un simple desahogo estético, sin otra agravante que el de cristalizar luego en un soneto.

Para Alberto Sanjuán, una mujer delgada es siempre una mujer espiritual. Y para Alberto Sanjuán, una mujer espiritual es eso... una mujer espiritual. Las dos cosas más absurdas que la civilización nos ha traído ha sido la radiotelefonía y las mujeres espirituales. Por la radio hemos llegado a oír, por cierto, que en una tarde que teníamos mucha prisa en ir a una conferencia de don Víctor Pradera, una cosa que lo mismo podía ser de Beethoven que del maestro Alonso, emitida por una estación inglesa; pero mujeres espirituales, ¡ah!, éstas no las hemos conocido todavía a pesar de las muchas amigas actrices que tenemos y, no obstante, ser primeros segundos de una señorita que ha

obtenido el número uno en las oposiciones a Administrativo de Aduanas.

Pues bien; Alberto Sanjuán, casi definido ya psico-lógicamente, se ha enamorado bestialmente de una mujer gruesa. Una mujer que cuando sale a la calle hace dudar a las multitudes de la certeza de la desaparición de los autobuses. Una señora a la que los empresarios madrileños piensan homenajearla con un banquete, porque hay que ser agradecidos con quien, además del heroísmo que se necesita para ir al teatro, adquiere tres butacas. Alberto Sanjuán se ha enamorado bestialmente de este monumento.

Los amigos, hace ya días vivimos consternados. Alguno ha llegado al extremo de comprarse un sombrero y pagarlo. En la oficina no se habla de otra cosa, allí donde no hacemos otra cosa que hablar. Porque es inaudito, es extraordinario, es fantástico, que un hombre que se ha pasado quince años cantando en sonoros endecasílabos el espiritualismo de las mujeres delgadas, salga a estas alturas con que está majareta perdido por una mujer que, el año pasado, en San Sebastián, cuando se bañaba, subía la marea. Vamos, es inexplicable.

Además, ella no le hace caso, y nosotros vemos cómo nuestro compañero adelgaza, palidece, ha dejado de hacer poesías—de esto nos alegramos mucho—y como se halla decidido a leerse nuevamente las obras completas de Eugenio D'Ors, con lo que al pobre le costó la otra vez los dos meses que estuvo en la sierra para reponerse. Y temenos, en fin, que este hombre se pegue un tiro, con lo peligroso que dicen es el tránsito del espiritualismo al materialismo.

La otra tarde, aprovechando la ausencia de Alberto, celebramos junta general sus compañeros. Realmente la cosa no podía continuar así, y se imponía rápidamente una solución. Entre el Alberto poeta y el Alberto enamorado preferimos al primero, porque es mucho más pasadero y mucho más tolerable el idiotismo de la poesía que el idiotismo del amor. Se acordó que le visitara yo en su domicilio y le expusiera con las mejores palabras, la consecuencia de orientar la brújula de su corazón hacia otro norte, y mejor aún, hacia Admussen, ahora que está dando la vuelta al mundo.

Ayer estuve en la casa de huéspe-



Dib. CAMPANARIO.—Madrid.

—Esto es una porquería de letra. ¿Y era usted el que tenía tan buena letra?

—Sí, señor; pero es escribiendo a máquina.

des donde Alberto Sanjuán se hace la ilusión de que come por cuatro cincuenta. Me recibió atentísimo, me preguntó por la familia, me dijo si seguía gustándome el Niño de la Palma, si había leído las últimas declaraciones de Mussolini y si había empezado ya a no cumplir las últimas disposiciones de la Alcaldía sobre la circulación. Oyéndole, comprendía menos cómo un temperamento tan lírico como el suyo podía haber caído en el fango de una pasión materialista.

Ya en el terreno de las confidencias, le dije:

—Sanjuán, olvida a esa mujer. Un hombre tan delicado como tú debe buscar una mujer delgada, espiritual...

—No puedo olvidarla.

—No seas tonto, basta con que te lo propongas. Un poquito de voluntad es suficiente.

—¡Imposible! La llevo metida aquí —dijo señalando el corazón.

—Tú, ¿y te cabe?

—Déjate de chistes.

—Bueno, pues en serio. Parece mentira que tú, con ese espíritu romántico que Dios te ha dado, tú que has publicado doscientos treinta y cuatro sonetos exaltando el espiritualismo de

las mujeres delgadas, salgas ahora haciendo locuras por una señora que ha tomado a chirigota eso del sistema de pesos y medidas.

—¡Calla!

—¿Es que ya no te gustan las mujeres delgadas?

—Más que nunca.

—Entonces...

—Amigo mío... Voy a decirte un secreto que no se lo diría a mi padre.

—Habla.

—Tú sabes lo que yo te aprecio. Tú eres mi mejor amigo, mi único

amigo... Aquella prueba de cariño que me diste, jamás en la vida se me olvidará.

—¿Qué prueba?

—La noche que yo estrené mi poema escénico en Novedades, tú eras el único amigo y el único espectador que había en la sala...

—Como me mandaste la localidad...

—Es que a los otros también se las mandé.

—¡Ah!

—Esa prueba de adhesión y amistad me une tanto a ti, que sólo a ti puedo confiar mis secretos.

Estuvo unos minutos pensativo, me pidió un cigarro y continuó:

—Nunca me han gustado las mujeres delgadas tanto como ahora me gustan...

Perdida la paciencia no pude contenerme, y exclamé:

—¿Entonces, a qué demonios te has enamorado de una gorda?

Alberto Sanjuán comenzó a llorar desconsoladamente, y pálido, convulso, balbuceó:

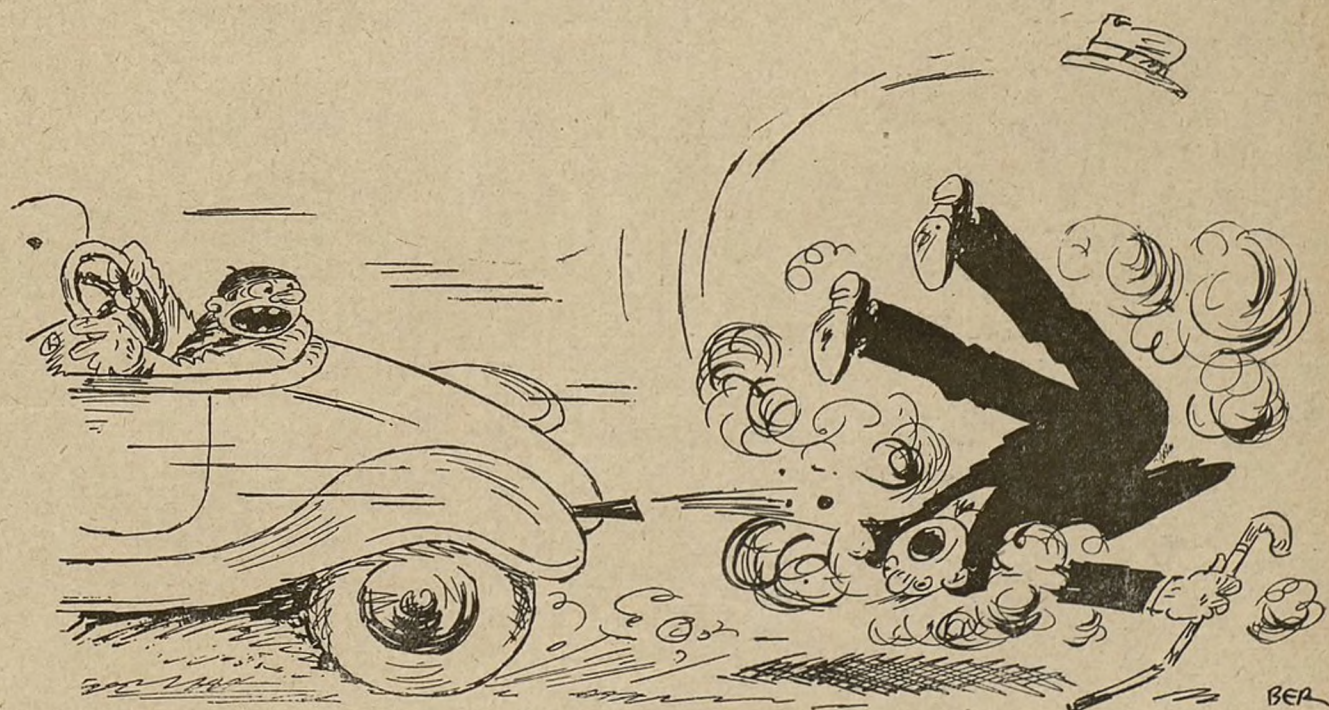
—Es que... ¿sabes?... es que en ella veo tres mujeres delgadas...

Yo, señor, no creo en el romanticismo de Alberto Sanjuán.

ALFONSO MARTIN SANCHEZ

BUEN HUMOR

lo venden en la capital de Guatemala. el diario de la tarde "Excelsior" y los señores La Riva Hermanos, 9.^a Avenida Sur, número 8.



El chauffeur.—¡Cuidado! ¡Cierre la boca que los gases son asfixiantes.

Dib. BERGSTRO M.—Niza.

EL ULTIMO AMOR DE FAUSTO

—Mirate en mi espejo y no hagas el canelo.

(Últimas palabras de Fausto, tomadas taquígraficamente a su muerte)



MARGARITA, la gentil y romántica Margarita, exangüe, languidecía, consumiéndose lentamente en la llama del amor del nuevo joven Fausto, que era un gachó de un tipo y porte, que hacía pensar en el transporte más idílico.

La llama de la voluptuosidad minaba su pecho y su corazón sólo latía ante la presencia de su policromo amante.

Fausto también andaba por Margarita, más loco que un sastre para cobrar una mala cuenta, hasta el punto que su vida era el soñar de un adolescente enamorado.

Eran una pareja de tórtolos que se amaban frenéticamente, sin miedo a las hablillas de la vecindad. Todo reía alrededor de los enamorados, en sinfónico epitalamio, como si los elementos: flores, pájaros, perros, agua, cielo y tierra, se hubieran confabulado para celebrar su amor.

Mas un día triste y aciago, Margarita, la enamorada Margarita, se sintió herida por el espíritu fantasmal de los celos y la diñó.

Aquéello contrarió algún tanto al apuesto Fausto, hasta el punto de pensar en suicidarse. Pero no quiso llevarlo a cabo mientras el dolor embargase su corazón. Le gustaba hacer las cosas sereno, sin dejarse llevar de arrebatos.

Como un lenitivo a su desesperación leyó a Ortega y Gasset, con quien sintió a la filosofía invadir su alma, dialogándole sobre la inmortalidad de su especie.

Tenía garantizada su juventud por un filtro diabólico: la alquimia le había descubierto el secreto de la piedra filosofal; conservaba, como obsequio de Satán, un maravilloso caballo que volando le recorría las distancias más enormes. ¿Qué quería más?

Siendo pues, joven, rico, irresistible para las mujeres, era una idiotez suicidarse, con el único objeto de que las gentes lo creyeran un romántico.

Margarita había sido un ensayo feliz. Si para su conquista necesitó de la intervención del diablo, era porque entonces salía de la ancianidad, que despoja al hombre de la facultad amorosa de atraerse a las mujeres.

Pero ahora era distinto. Se sentía joven, con una juventud dispuesta a las mayores empresas amorosas.

Por ello, cuando un amigo le habló del conquistador español D. Juan Tenorio, sintió un ansia loca de epatarle.

Y al galope de su volador caballo, con rumbo a España, Fausto pensaba:

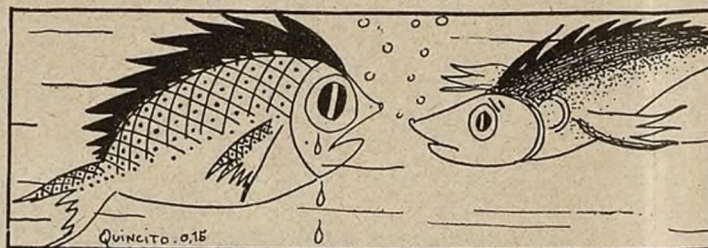
Don Juan, fué un sujeto ignorante y fatuo, injertado de matón, incapaz de interesar espiritualmente a las damas, a quien tomaba por sorpresa, valiéndose del susto que producía su osadía. Pero él, no. Sentía en su alma una espiritualidad única, renovadora, que transmitiéndola le haría el más temible de los galanes.

Caminaba y fantaseaba. De pronto el caballo refrenó su impetuoso andar. Se divisaba el perfil de un conglomerado de casas, que emergía de las sombras de la noche. Era Madrid, el nuevo escenario de sus futuras aventuras, que borrarían

para siempre la celebridad de D. Juan Tenorio.

Era el atardecer melancólico, propicio para soñar y tomar vermouth. Se encontraron y se miraron. Ella le envolvió en el fuego de su ojos negros. El la envolvió gentil en la palabrería de sus galanteos.

—Niña, es usted más bonita que un sueño de luna llena, con ribetes afrodisíacos. Por esa cara, soy capaz de dedicarme a la tontería libre, porque es usted la tontería de mujer más cloroformizante que he encontrado en la rue.

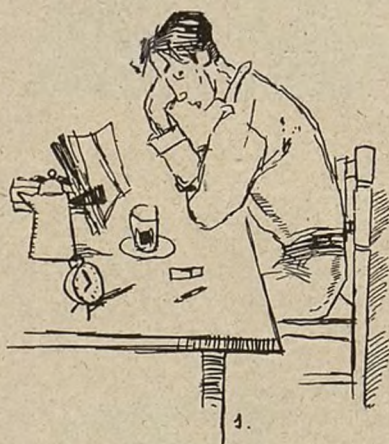


—¿Y qué tal va su enfermedad?

—Mejorando. Ayer vino el médico ¿y sabes lo que

—No, señor.

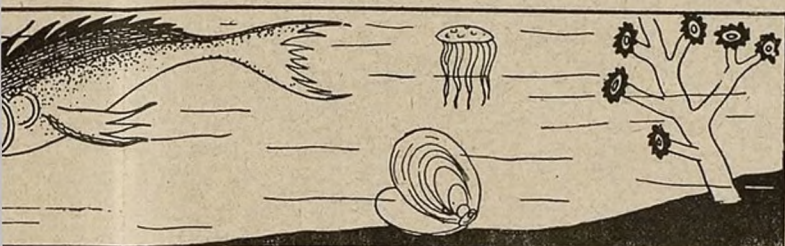
—Pues que si quiero ponerme bien tengo que tomar



—¡Ya hase dos días que salí de Sevilla, me examino mañana y no me sé más que la lesión veinte!

—Si me toca le he ofrecido una vela risá al Cristo der Gran Podé.

—Dig las es la



Dib. QUINCITO.—Madrid.

y sabes lo que me dijo?

ngo que tomar muchos baños de mar.

—Dialoga usted solo o me lo dice a mí, pollo aterciopelao.

—A usted, prenda, que tiene unas hechuras que ya las quisiera el mejor sastre de moda.

—Jesús, qué atrocidad de histerismo. Me está resultando más gracioso que un jorobao con botines. Pero le advierto, so guasón, que a menda los noviazgos le gustan por derecho.

—Por derecho a su belleza me acerco a usted, joven desconfiada, con el corazón en el pulpejo de la mano izquierda y dispuesto a aprender el catón amoroso que más le acomode.

—Pues aprenda, que soy exclusivista y

el hombre de mis achares se acabó pa las demás mujeres. ¡Esvamos!

Aquella noche. Fausto, anotó en su carnet: "Primera conquista: chula bonita, bravía y gitanaza, como una Carmen de ópera."

Cuando el Sr. Pedro, el tabernero, se enteró de que los amores de su hija con Fausto, el señorito calavera, no tenían otro remedio

que la vicaría, se proveyó de un nudoso mondadientes con barra metálica, y en contundes y cariñosos consejos arregló la cuestión. Fausto fué casado, quieras que no, *in artículo mortis*, mientras sufría en el lecho las consecuencias de los arrebatos seráficos de la garrota del delicado suegro que la suerte le deparaba.

Tumbado en la cama, quejábase Fausto de los dolores de su magullado cuerpo, dándose a todos los diablos por el inesperado desenlace de su primera aventura amorosa, cuando un gran fogonazo, seguida de un fuerte olor a azufre, le sacó de sus lamentaciones: Satán se le

apareció más indignado que si le hubieran roto un cuerno.

Estaba colérico, con las pupilas echando fuego y por debajo del largo rabo, humo. Su actitud era la imponente de un individuo que acaba de tomar una fatal resolución:

—¡Qué hiciste, desgraciado! ¡Casarte! ¡Y por la iglesia! ¡Valiente primo! ¡Y para eso te concedí mis dones diabólicos!—gritóle iracundo.

Y como Fausto quisiera arrojarle a sus pies, tartamudeando disculpas, Satán le repelió formidable, operesco, mientras sus garras extendidas le daban unos paños magnéticos:

—¡Atrás!... ¡Atrás! ¡Atrás!... ¡Te despojo de mis dones!

Y Fausto como podenco a la voz del amo, retrocedió, con los ojos extraviados y los brazos colgantes, sintiendo que le abandonaba la vida y la juventud de que le hicieron merced.

Y dando resoplidos de indignación, abandonó Satán la estancia, con el rabo entre las piernas para evitar los escapes de gases; mientras, Fausto lloraba, anadado, triste y cariacontecido, su irreparable desgracia.

Al poco rato entró la mujer causante de todos sus males. Llegaba alborozada, riente, como toda mujer que viene de compras.

—¡Uí, qué olor de mil demonios! Parece que ha estado aquí la desinfección municipal—exclamó, abriendo el balcón para ventilar el cuarto.

Al ver un hombre allí, en su casa, la indignación hizo presa de la chulilla, y masticando las palabras, con lentitud perversa, propia de mujer ejerciendo mando en plaza, increpó al desconocido:

—¿Qué hace usted aquí, so vejestorio?

—Soy Fausto, mujercita mía.

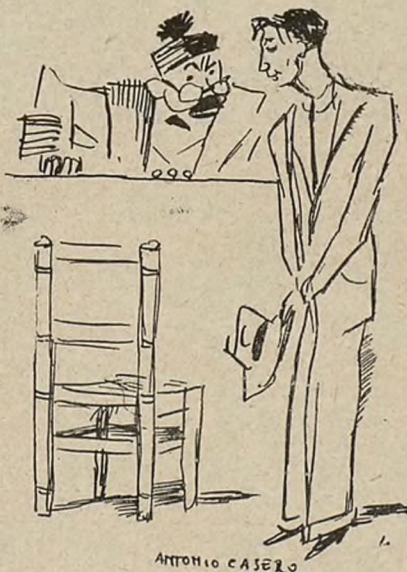
—¡Que te crees tú eso! Tú eres un sinvergüenza borrachín, que te has colao aquí pa dormir la mona. ¡Conque largo!

Y le señaló la puerta.

Fausto quiso dar unas explicaciones, pero su costilla, asustada ya de la terquedad de aquel hombre que quería hacerse pasar por su marido, empezó con grandes voces a llamar a su padre.

Y Fausto, aterrorizado ante la idea de ver nuevamente a su cariñoso suegro, salió de allí todo lo deprisa que le permitía su vejez, para dedicarse a la mendicidad...

ANTONIO VALERO DE BERNABÉ



ANTONIO CASERO

vola —Digasté... ¿Alguna de esas bolas es la lesión veinte?...

Dib. CASERO.—Madrid.

—¡¡No, señor!!
—Entonses..., ¿iqué usted algo pa Sevilla?



BUEN HUMOR, por cuyas selectas y elegantísimas páginas han desfilado las mejores firmas y las más excelentes rúbricas del humorismo contemporáneo, en su afán constante de facilitar la aportación de nuevos valores a esta faceta de nuestra literatura, organiza ahora, después de haber ya organizado anteriormente concursos de portadas, de novelas, de historias, de cuentos y de muchísimas cosas más, un concurso de

ARTICULOS HUMORISTICOS

con sujeción a las sólidas y adjuntas bases:

- A) Podrán concurrir a él todos los escritores españoles e hispanoamericanos que sepan leer y escribir.
- B) El plazo de admisión se cerrará a piedra y lodo el día 15 de junio de 1927, a las seis de la tarde.
- C) Habrá completa libertad en cuanto al asunto, sin más limitaciones, claro es, que las que la moralidad, el buen gusto y el respeto debido a la calidad extrafina de nuestros lectores nos imponen; advirtiendo que bajo la denominación genérica de humorismo, lo mismo admitamos en esta casa el "humour" inglés, que la gracia parisina, que la ironía persa o que la guasa chamberlera.
- D) Todos los trabajos que se nos remitan han de ser rigurosamente inéditos y venir escritos a máquina. Ahora bien, cada artículo no podrá exceder—en ningún caso—de quince cuartillas, escritas en el interlineado corriente, ya que en esta casa hacemos nuestro y amamos hasta el arrebato pasional ese aforismo londinense que reza: "Sed breves. El tiempo es platino".
- E) Los originales se firmarán con un lema y vendrán acompañados de un sobre cerrado que contenga el nombre y domicilio del autor, y en cuya cubierta se hará constar dicho lema. Podrán presentarse a mano en nuestras oficinas—que son las de ustedes—o remitírsenos a nuestro apartado de Correos.

DOSCIENTAS PESETAS Y OTRO DE CIEN

y además adquiriremos para su publicación en nuestras esbeltas columnas aquellos originales que a juicio del archicompetente y simpaticote jurado calificador que nombraremos, merezca esta inenarrable distinción. Por si esto fuera poco, habrá "veinticinco accedit" para otros tantos artículos, cuyos autores tendrán derecho a un hermoso globo de colores que con sumo gusto les entregaremos personalmente en nuestra Redacción, para que les sirva de estímulo a su labor futura.

- G) Los trabajos no premiados estarán a disposición de sus autores en el plazo de un mes a contar desde el siguiente día al de la publicación del fallo. Pasado este plazo no responderemos de su extravío.
- H) El fallo será inapelable y el mero hecho de concurrir supone en los concursantes su asentimiento y respeto a las anteriores bases.
- I) Todos aquellos que no manden artículo a nuestro concurso no tendrán derecho a que se los premie.



NUESTRAS VISITAS

Edelmiro Pomeranio, primer actor del "Teatro del Drama Rural"

Entreviú sostenida a pulso por uno de nuestros redactores con el famosísimo actor

Sería trabajo perdido tratar de presentar a nuestros lectores al extraordinario y popular actor Edelmiro Pomeranio. Todo el mundo le conoce y le ha aplaudido varias veces. Y está en la memoria de todos el recuerdo de su excepcional labor en dramas rurales, de tanto éxito como son los titulados: "LA ALGARROBA Y EL RIACHUELO", "¿QUÉ HACEMOS CON EL ALCALDE?", "LOS PUEBLERINOS EPILÉPTICOS", "TRIGO, MUCHO TRIGO" y "¿QUÉ CANALLA, FINGIRSE PASTOR!".

He aquí las confesiones del genio intérprete.

* * *

A pesar de que en la puertecita que da acceso al escenario del Teatro del Drama Rural, hay un letrero que dice: "Se prohíbe la entrada a los peatones", nosotros levantamos el picaporte y nos colamos dentro. El portero, Cecilio Parranda, nos corta el paso. Es un nombre de unos ochenta y nueve años, reumático, pero bizco. Estuvo en la guerra de Cuba y en el estreno de la *Electra* de Galdós.

—¿El camerino del Sr. Pomeranio?—preguntamos. Cecilio Parranda nos comunica que el grandioso actor no tiene camerino. Sus condiciones para el arte son tan maravillosas que se viste y se desnuda en el mismo escenario, con tal rapidez que al lado suyo, Frégoli resulta parolítico.

—Y pintarse, esa difícilísima operación, ¿la hace también en el escenario sin espejo ni ayuda de nadie?

—¡Puff!—responde el portero.—¡Para pintarse se pinta solo!

—¿Podríamos hablar un instante con ese mago de la escena? Nos en vía BUEN HUMOR y...

—Pase usted. Ahora está en escena dándole la puntilla al segundo acto del drama rural "*Tormenta y vendimia*."

Pasamos al escenario. El ajetreo de los tramoyistas, que no se permiten un punto de reposo fumando cigarros, nos desconcierta al principio. Luego, y poco a poco, nos acostumbramos a aquella actividad febril. Un maquinista que, al pasar llevando a cuestras un butacón, nos mete una pata por el oído derecho, acaba de familiari-

zarnos del todo con el ambiente de entre bastidores.

Hasta nosotros llega la voz del prodigioso actor, que sobrecoge al público con un emocionante y contundente párrafo del drama que representa:

—¡No, Daniela, no! ¡La tierra, la verdadera tierra, aquella en que reposan nuestros padres, la tierra que sostuvo nuestra cuna, la tierra que nos vió crecer, la tierra que se nos mete en los ojos en días de aire, esa tierra no es terrenal! ¡Es divina!...

Un aplauso tan cerrado como el es-

cenario acoge el brillante período. Cuando los aplausos y las toses del público han terminado, Pomeranio concluye su intervención en el acto segundo. Copiamos, sugestionados por su hermosura, las últimas frases:

DANIELA (SR. TA. ROCACHO).—Pero, ¿volverás a esta tierra, Pascasio?

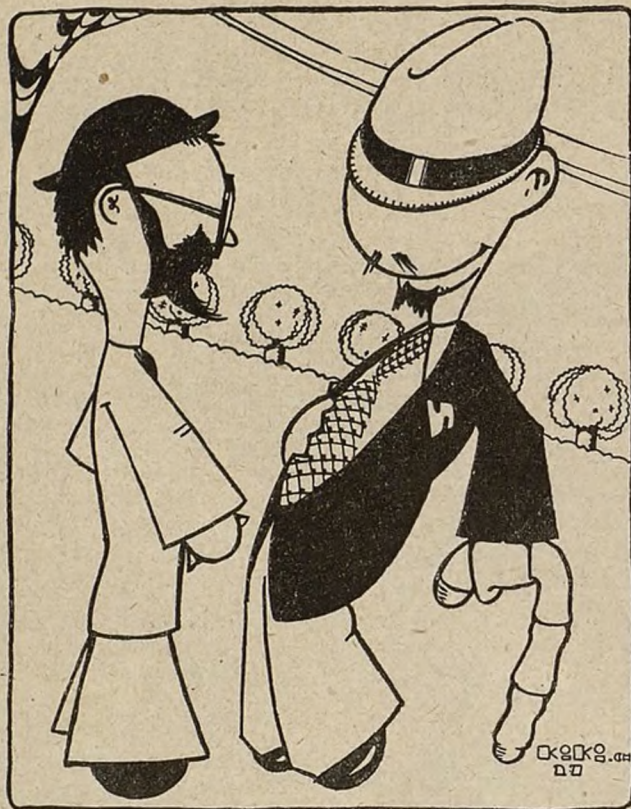
PASCASIO (SR. POMERANIO).—¿Quién sabe si volveré? Por lo pronto, me voy a Madrid, la ciudad si rena, a instalar allí un bar con pianola.

El telón descendiende en medio de una



Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

—El director del periódico me ha encargado tres columnas sobre la catedral... Pero ¿no serán demasiadas columnas para un templo?



Dib. KIKI.—Zaragoza.

—La obra que estrenaron anoche ¿era en prosa o en verso?

—No te lo puedo decir... ¡Como soy forastero!

ovación que monda, y segundos después Edelmiro Pomeranio está a nuestro lado, emocionado aún por el éxito, que es su escolta de siempre desde hace muchos años.

Un poco azorados, le abordamos con circunspecta educación:

—¿Podríamos charlar un momento?

Pomeranio se inclina, lleno de esa amabilidad chusca, propia sólo de los grandes hombres.

—Sin duda... Pasemos a la cabina del electricista, que estaremos más aislados, y nadie podrá interrumpirnos, porque los interruptores que hay en ella son de metal.

Le damos un puñetazo en un ojo a Pomeranio por la infamia de chiste que acaba de colocarnos y la conversación empieza delicadamente.

—¿Cómo se le ocurrió a usted la idea de dedicarse al Teatro?

—Yendo a Humanes en una tartana, hace ya treinta años.

—¿Su familia se oponía a que usted abrazase esa profesión?

—Sí. Mi padre tenía mucho empeño en que yo fuera buzo, porque desde una vez que estuvo si se ahoga o no se ahoga en el estanque grande del Retiro se había hecho a la idea de que no volviera a ocurrirle nada semejante. Pero yo, alucinado por el Arte, que me soplaba en el cerebro, no le hice caso y huí del hogar en un triciclo.

—¿Ha ganado usted mucho con el teatro?

Pomeranio arruga la nariz y modula:

—¡Uff!

—¿Sus principios fueron duros?

—No. Mis principios fueron pesetas. Entonces los sueldos estaban bajos.

—Quiero decir si sufrió para imponerse.

—Sí, señor, bastante. Como dice el protagonista del drama "*Tormenta y Vendimia*", *pasé las morás*.

—Muy gráfico. Y este género rural, ¿dónde empezó a cultivarlo?

—Este género es de Tarrasa. Haciendo allí unas funciones, un crítico me dijo que yo era de pueblo, y en vista de eso, decidí hacer dramas rurales para estar de acuerdo con la crítica.

—¿Le rinde mucho el género?

—Me rinde bárbaramente, porque siempre tengo que pegarme con el traidor, que es muy hercúleo.

—¿Cuántos años lleva usted trabajando?

Hay una pausa saturada de polvo, porque los tramoyistas dan unos martillazos que levantan polvo y dolor de cabeza.

Edelmiro Pomeranio lo piensa mucho antes de contestar.

—Pues llevo trabajando... Verá usted... ¿Cuándo se casó S. M. el Rey?

Le digo la fecha.

—Eso es... ¡Sí! Pues llevo... Llevo... ¿Qué año vino a Madrid el aviador Vedrines?

—El año 1910, creo que fué.

—Eso es... El año 1910... Pues entonces yo llevo trabajando... Déjeme que medite.

Una nueva pausa más larga que las anteriores. Pomeranio mira a la atmósfera pensativo.

—¡Sí! ¡Ya está!—exclama al fin.—Yo empecé a trabajar... Perdóne... ¿Cuándo fué la visita a España de monsieur Loubet?

—No lo recuerdo.

—¿Y el asesinato de Prim? ¿Recuerda usted el asesinato de Prim?

—Sí. Fué horroroso... Ocurrió en la calle del Marqués de Cubas, antes Turco. Unos desalmados hicieron una descarga cerrada sobre el coche y...

—¿Qué crimen! ¿Eh? ¿Qué crimen!

—¡Tremendo!

—¿Y diga usted, que se supo de los autores?

—Se supo que llevaban sombreros.

—¡Lástima de caudillo! Mire usted que aquella toma de *Los Castillejos*...

—¡Estupenda!

—Y la campaña de...

Va a empezar el tercer acto y nos vamos obligados a cortar la entrevista.

Es una lástima que no nos haya dado tiempo de saber los años que hace que se dedica al teatro el genial actor.

Pero ya lo sabremos otro día. Se lo preguntaremos a su padre.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

VORONOFF

ESTE PERIODICO ES LIBERAL, SOVIETICO, REPUBLICANO, MONARQUICO, EXAGERADO Y RADICAL COMO HAY QUE ESTAR A BIEN CON TODO EL MUNDO. TIENE TODAS LAS IDEAS.—PERO MALAS IDEAS NO TIENE

El periódico con menos monos del mundo

AÑO I NUMERO 14
AUNQUE EL PASADO FUE EL NUMERO 12, NO PUBLICAMOS EL 13, PORQUE UN PERIODICO RISUEÑO NO DEBE TENER UN NUMERO DE MALA PATA

NUESTRAS CAMPAÑAS

LOS PUEBLOS OLVIDADOS

Es indudable que en España hay mucha riqueza, pero está pésimamente repartida; mejor dicho, no está repartida ni pésimamente siquiera, y buena prueba de ello es que Urquijo no quiere repartir lo suyo con nosotros de ninguna manera, por más que se lo venimos rogando de todas las formas humanamente posibles y compatibles con nuestra dignidad.

En virtud de esta injusticia, al lado de la prosperidad de Barcelona, de la prosperidad de Valencia, y de la Prosperidad y de la Guindalera de Madrid, tenemos una porción de pueblos míseros y olvidados que gimen en el más desolador abandono y blasfeman en el más absoluto incógnito.

En España se nos olvidan los pueblos con lamentable frecuencia, y esto es causa de los muchos suspensos que se dan en los exámenes de Geografía. Nadie sabía, hasta hace dos años, que en Andalucía había una villa llamada Asquerosa, como muchos siguen ignorando que en Galicia hay un pueblo que se llama Potes, aunque se den el pote de saberlo todo.

Nos parece muy lógico el que si se le pregunta a un francés si conoce el valle de Pas, conteste que no le conoce *pas*, porque ya es suficiente que conozca dónde está Burdeos y cómo demonios hacen allí el vino, pero que no lo conozca un español es sencillamente ignominioso.

Y sin embargo, esto que pasa con Pas, y con Potes, y con Asquerosa, y con Guarromán, y con Arroyo del Puerco y con otros pueblos tan *jamón* como estos dos últimos, sucede con la mayoría de las poblaciones españolas. Se desconocen sus méritos, se ignoran sus monu-

mentos, no nos interesa su historia y se menosprecian los productos de su suelo; y si bien es verdad que hay suelos donde no se ven más que baldosines, existen otros donde se da la patata, la lechuga, el melón, la cebada y otras alhajas por el estilo.

Ahora mismo, con motivo de la proyectada pista Madrid-Valencia, se ha puesto de manifiesto la injusta preterición de otras localidades más necesitadas de una buena pista. No nos referimos al Circo de Parish, donde tanto las localidades como la pista son malísimas; nos referimos a la tantas veces solicitada pista Villaconejos-Soria.

Esta obra, necesárisima por tantos conceptos, lo es sobre todo porque uniría a dos de los pueblos más aptos para desarrollar el turismo en España, aparte de proporcionar a Soria y a Villaconejos un intercambio de sus productos que sería altamente beneficioso para sus intereses. Nadie ignora que en Soria no hay melones porque lo aseguran seriamente los catedráticos del Instituto y otras personas de relieve, y en cambio es un hecho innegable que en Villaconejos se desbordan por sus campos pródigos y pedregosos. Si un camino rápido uniese a ambos pueblos, el problema del melón en Soria no sería, como es ahora, una cosa seria para Soria. Esta tendría melones, y Villaconejos tendría mantequilla que también allí está haciendo falta, como lo demuestra el que la gente fina se ve obligada a untar las tostadas con crema Simón, y eso la sale por un ojo de la cara.

Urge, pues, que los Poderes públicos tomen este asunto con

el interés que se merece. Lo piden las fuerzas vivas de Villaconejos, que están ya muertas, y las fuerzas vivas de Soria, que la van a diñar de un momento a otro, faltas ya de fuerzas para gritar más.

No puede, no debe demorarse un día el estudio de ese problema. Hay que hacer esa pista para evitar que ambos heroicos pueblos lleguen, por no tener una pista, a tener un pisto que no haya modo de pasar por allí.

VORONOFF, aunque no conoce a nadie de las dos poblaciones, estima de estricta justicia el acceder a sus demandas.

Ahora sólo falta que los que tengan dinero faciliten la pista para la pista, pero confiemos en el capital español, tan interesado siempre en cosas como ésta.

LA VIDA CULTURAL

Una conferencia interesante

Pasado mañana pronunciará (muy mal, desde luego, porque es francés) su anunciada conferencia el ilustre y macizo profesor de Veterinaria de la Universidad de Montauban monsieur Gérard Lipendon.

El tema de la disertación de Lipendon no puede ser más ameno. La conferencia versará sobre la influencia de la radiotelefonía en el conejo de campo y sobre los procedimientos más eficaces y democráticos para aumentar la velocidad de las tortugas en Egipto.

Gérard Lipendon ilustrará su trabajo con unas interesantes proyecciones cinematográficas, y terminará el acto con un animado baile, éste a cargo de los espectadores, como es natural. Sin embargo, el inclito veterinario no tendrá inconveniente en bailar una danza que esté

de acuerdo con la profesión de sus clientes: la del oso, la del camello, la del perro (vulgarmente llamada *foxtrot*) o la del burro (conocida también con el nombre de charlestón).

La entrada será por invitación y por una de las puertas.

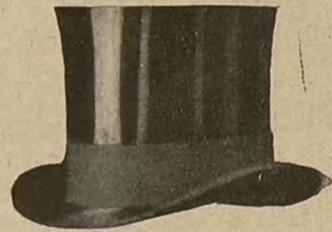
Nuevo representante diplomático

Lo es desde el otro día por la mañana, y por nombramiento reciente, el excelente señor (no llega a excelentísimo, pero le anda cerca) don Isabelo Zapatero, que ha llegado a Madrid enviado por una de las repúblicas de Centroamérica que no estamos autorizados todavía para nombrar.

El señor Zapatero nos ha dirigido una atenta carta, ofreciéndonos su casa (cuando la tenga, porque la está buscando y, como quiere pagar poco, no la encuentra); y además haciendo votos porque VORONOFF contribuya a la aproximación hispanoamericana.

Damos la noticia porque nos ha extrañado muchísimo que el señor Zapatero haga votos.

Si se le hubiera ocurrido hacer botas, no habríamos tenido nada que objetar.



ULTIMO RETRATO DEL GENERAL PANGALOS
El ex presidente de Grecia, de quien es esta fotografía, acaba de tener un ataque de enajenación mental, según los últimos telegramas. Como el pobre ha perdido la cabeza, suponemos que no le chocará a ustedes la forma del retrato.

Robo de una alhaja histórica

SEVILLA, 12 (10 mañana).—Don Serafin de Dios, domiciliado en Sierpes, 103, principal, denunció ayer la desaparición de un salero de plata labrada, de la época de Luis XV, preciosa alhaja valorada en tres mil pesetas veinticinco céntimos, o en tres mil pesetas noventa (según la cantidad de sal que contenga). Don Serafin de Dios sospecha de un bajo de zarzuela que frecuentaba su casa y que no ha vuelto desde que fué notada la desaparición, cosa que basta para asegurar que el bajo tiene el salero de Dios.

El juez ha admitido la denuncia y ha ordenado la captura del bajo, confiando en que le hará cantar. Ahora bien: si la alhaja puede recuperarse, cantará con salero; pero si no puede recuperarse, cantará sin salero, lo cual no le hará, como es natural, gracia ninguna a don Serafin de Dios.

Es verdaderamente lamentable que en Sevilla haya un hombre sin salero, pero así es, y no podemos mantenerlo en secreto por más tiempo.

EL CORRESPONSAL

LA BANDA MUNICIPAL

Se ha resuelto por quien puede hacerlo, y por el señor Semprún (que si no puede, quiere; y para el caso es lo mismo) que el próximo viernes dé la banda municipal un concierto económico en el Paseo de los Melancólicos, con el noble fin de que se acabe la melancolía para siempre en aquel frondoso paraje madrileño.

Por lo tanto, la popularísima banda de la villa y corte (dirigida por el maestro Villa y corto) ejecutará el siguiente y escogidísimo programa:

PRIMERA PARTE

- 1.º *¡Arza, Pepa!*, pasodoble, Villa.
- 2.º *Gavota checoslovaca*, Kaponykosky.
- 3.º *Suspiros de Vigo* (provincia de Pontevedra), muñeira, Muñoz.
- 4.º *¡Adiós, Iparraguirreleta-mendibarlucea!*, balada vasca, Irabarricheta.
- 5.º Selección de la ópera *Trotsky*, Konchoy-Redieff.

SEGUNDA PARTE

- 6.º *Sobra verde*, fantasía sin platillos, Guerrero.

7.º Trozos escogidos de *Carmen*.

Se tocarán los que el público pida y la moral permita, Bizet.

8.º Intermedio de *La marmaine*, Cochín.

9.º *¡Alerta, general!*, andante número tres, *siete*, segundo *siete* y gran obertura, Weyler.

EL SUCESO DEL DIA

CINCO PERSONAS ENVENENADAS

Ayer fueron asistidos en la Casa de Socorro del distrito de la Inclusa los siguientes individuos, que presentaban síntomas alarmantes de intoxicación: Felipe Segundo Sánchez, de treinta y tres años, casado, guardia municipal; Rosario de las Beatas, de cincuenta y dos, viuda, pantalonera; Juan Guarro, de veintitrés, soltero, cocinero; Blasa La Cerda, esposa del anterior, de veintinueve, profesora de *schotis*, y Anacleto Escogido, de veinte, de la expenduría

de tabacos de la calle de Embajadores.

Todos ellos, no obstante la gravedad de su estado, pudieron declarar y declararon que el envenenamiento lo atribuían a haber comido gato en malas condiciones.

Nosotros, a pesar de ello, no nos explicamos en qué condiciones puede estar un gato para hacer daño, pues solamente es factible que haga daño el gato comiéndole con uñas; pero si se le quitan las uñas, se tiene que fastidiar el gato.

Aun hay otra razón para que dudemos de que sea ese animalito la causa de la intoxicación, y es que, dado el número de partícipes, les correspondería una parte de gato muy pequeña a cada uno, ¡y ahí tienen ustedes a Romanones, que tiene siete gatos en la barriga y todavía no se ha quejado ni de una leve indigestión!...

Lo dicho: que no nos lo explicamos.

EL REPÓRTER



UNA AGENCIA DE MATRIMONIOS EN FILADELFIA
Varios desgraciados aspirantes a casarse formando compacto grupo en uno de los salones. Como puede verse, es obligatorio el uso del antifaz antes de ponerse en relaciones, lo que quiere decir que allí, como en España, no se conocen los esposos hasta después de hacer la barbaridad de ir al altar. La cruz que señala a la señora fea del fondo quiere significar que el pobre imbécil que se case con ella tendrá que cargar con otra cruzcita mucho más desarrollada

EN EL AYUNTAMIENTO

LA SESION DEL VIERNES

Careció, en absoluto, de interés (como dicen los diarios que tienen ya confianza con el público para repetir las cosas).

Se presentó una moción, que produjo emoción, sobre la remoción de tierras en los cementerios antiguos, que, como

saben nuestros lectores, están cerrados por defunción (por defunción de los cementerios) **hace bastantes años**, y que ahora se proyecta deshuesarlos para no fastidiar más a las barriadas donde están enclavados.

Se aprobó la parte que debía desecharse y se desechó la que merecía haberse aprobado.

Quedó sobre la mesa un dictamen, proponiendo dar el nombre de *Azorín* a la calle del Caballero de Gracia. La comisión que lo propone opina que el caballero será de toda la gracia que se quiera, pero que el dramaturgo de Monóvar es de tirarse al suelo de risa.

El concejal señor Cimarreta denunció estentóreamente el funcionamiento de una fábrica clandestina de embutidos en las proximidades de Carabanchel Alto. Aseguró que podía decir más alto que Carabanchel que en la susodicha fábrica se elaboraban embutidos con carne de burro. Y al dudarlo el señor alcalde, Cimarreta depositó sobre la mesa un kilo de longaniza, la cual a una seña suya comenzó a rebuznar desafortunadamente ante el asombro de todo el pleno.

El alcalde prometió que se haría justicia y que se haría otra longaniza.

Y, por último, se acordó amenazar con la cesantía a un empleado de la sección de Defunciones y Casamientos, por su inexplicable resistencia a entregar unas relaciones de individuos fallecidos que tiene por hacer desde el año antepasado y que le habían pedido urgentemente.

Aunque resulta insólito el caso de que en una oficina un jefe le pida relaciones a un subalterno, y el subalterno tarde en contestar dos años, ha sucedido así.

Se nombró una comisión para depurar los hechos; pero como se trata de trabajos que están sin hacer, la comisión depurará los no hechos, y gracias.

Y no teniendo más asuntos que tratar, se levantó la sesión a las doce y cuarto, es decir, una hora antes que los concejales que no asistieron por no haberse levantado todavía cuando la sesión se estaba levantando.

INCENDIO EN UN LAGO

Como, 12 (1 tarde).—En el momento en que telegrafio **está** ardiendo el lago de Como.

¿Cómo?

Esta pregunta se la ha hecho una porción de gente, y nosotros también. Pero no sabemos cómo ha podido arder el lago de Como.

Ni cómo lo han apagado los bomberos; aunque suponemos que no habrá sido por falta de agua, porque en el lago tenía que haber la mar.

Y si no la mar, porque la mar no cabe en un lago, por lo menos bastante.

Ya aclararemos esta noticia, para tranquilidad de nuestros lectores.

Ayer, en el Hipódromo

Con inusitada animación y grandísimo entusiasmo se celebró ayer la décimacuarta sesión hipica de la presente temporada. La afición a las carreras de caballos va en aumento, y buena prueba de ello es que cada año hay más aficionados y más apuestas. Por cierto que en estas últimas carreras ha habido grandes pérdidas, pues los que apostaban se empeñaron en hacerlo por los caballos que no iban a ganar, y esto dió lugar a que hubiera que registrar entre los jugadores una de sustos morrocotudos.

Ha habido, pues, carreras y sustos.

A un pollo distinguidísimo le oímos decir que el último día le había costado un pico, lo cual nos hace pensar con alarma en cuántos picos tendrá ese pollo; y a otro joven le oímos lamentarse de la derrota de la cuadra en que confiaba, diciendo que en su vida volvería a hacer el burro por aquella cuadra, ni por pienso.

Tememos, sin embargo, que lo siga haciendo, y cada vez con más sublime perfección.

CHISTES JAPONESES

Dos señoritas dialogan en el interior de una casa de té.

—¡Anoche me consta que estaba tu novio con otra!

—¡Pues a mí me habían dicho que estaba contigo!

—¡Por eso mismo te digo que estaba con otra!...

De Mikado Fugiste.—Tokio.

Un nuevo rico construye una casa, cuya fachada principal la ocupan unos cuartos de cierta elegancia y confort, y cuya parte trasera es más modesta por tener las vistas a un descampado sin urbanizar.

Y fija un anuncio en el portal, que dice textualmente:

"Se alquilan cuartos. Los que dan a la calle, a cincuenta duros. Los cuartos traseros, menos duros."

De Liao-Konuna.—Yokohama

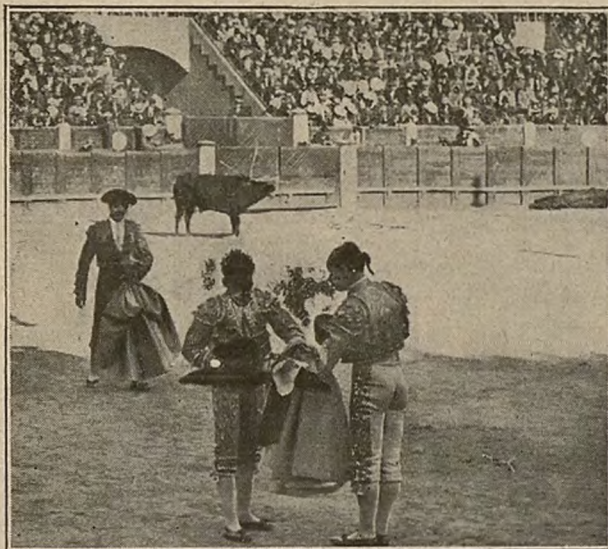
A la puerta de un water-closet se detiene un consecuente y

apresurado parroquiano; y, angustioso y apremiante, interpe-la a otro concurrente que hay en el interior hace media hora.

El de fuera.—¿Está ocupado?

El de dentro.—No, señor. ¡No hago absolutamente nada!...

De Nifú Nifú.—Osaka.



UN MOMENTO INTERESANTE DE LA CORRIDA DE AYER

El diestro Rafael Izquierdo (cuyo apellido demuestra que es diestro y siniestro) recibiendo la alternativa de manos del otro diestro Tomás Viscaino (El Bacalao). La alternativa consistía en matar el toro o no matarlo. Estuvo a punto de ocurrir esto último.

PAGINA MEDICA

El eminente doctor Jeremías Guillot, describe su método de reglamentación de la locura

La Medicina, como todo, se moderniza, señores y señoras. Y el doctor que se estime en algo, debe marchar con el progreso. Uno de los problemas que más han preocupado a la Humanidad es el de la demencia. Luengos años se ha creído que un loco era un enfermo incurable, y hoy un loco es sencillamente un hombre que no tiene razón, cosa que también le ocurre al que asegura que Hoyos y Vinent es un gran literato.

El firmante de estas líneas es un modesto alienista que, desde nace bastante tiempo, perseguía dos cosas: la curación de la locura en primer término; y, de no poder lograr la curación, la reglamentación de la misma. Es decir, el aprovechamiento de las energías del

loco para utilizarlo en finalidades prácticas.

Debo decir que el éxito ha respondido a mis afanes y que, en el bien amueblado manicomio por mí dirigido, están verificándose importantísimas demostraciones de mi método, que cuando sean conocidas en España han de causar sensación enorme y sorpresa general de brigada.

Aunque a ustedes les parezca absurdo, yo he logrado inculcar en las enfermas imaginaciones de mis clientes ideas de trabajo y de progreso que, puestas en práctica por los locos, han dado por resultado peregrinos inventos e insospechadas muestras de lo que puede el talento y la actividad humanos.

Uno de mis dementes ha encontrado el medio de fabricar

pan con el peso justo, cosa que, aunque en opinión de un panadero con quien he hablado, es una verdadera locura, marca un estupendo adelanto en la industria panificadora. Otro demente ha descubierto un nuevo sistema para elaborar caramelos por la electricidad, si bien es necesario advertir que el único tipo de caramelo fabricado por el demente es el de menta... Otro loco ha conseguido descifrar todos los artículos publicados en A B C por don Eugenio D'Ors, y, al asombrarme yo de que los entienda, me ha asegurado que para entenderlos es condición indispensable el estar tan tarata como él está ahora, porque estando sano no hay manera... Otro alienado afirma formalmente que, sometiendo a las gallinas a una alimentación constante de patatas maceradas, se compromete a que, en lugar de huevos sueltos, pongan tortillas a la española... Y así sucesivamente.

Y conste que omitimos todo lo que se refiere a los trabajos corrientes que los locos realizan, tales como construir zapatos, zapatillas y botas de vino, afinar pianos y aparatos de radio, elaborar quesos, tirar al blanco y coser para fuera, pues es suficiente para los lectores el asegurar que todos, absolutamente todos, trabajan hoy en el manicomio sin darse un momento de reposo.

No obstante, y en prueba de imparcialidad, voy a recoger la opinión de un obrero consciente que vino el otro día a arreglar unos ladrillos al manicomio y que me dijo, al enterarse de mi método, que lo sucedido no le sorprendía ni debía sorprender a nadie.

Según este obrero, hoy en día solamente el que está loco rematado puede trabajar de esa manera.

No le di la razón, porque, si no se la doy a los locos, menos se la voy a dar a los sanos, pero no tuve más narices que reconocer que, sin dársela yo, tenía la mar.

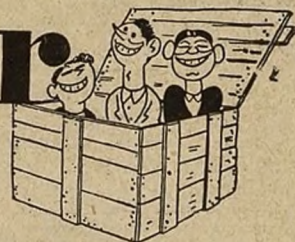
El trabajo ennoblece, pero preferimos todos ser unos villanos.

DR. JEREMÍAS GUILLOT

Editor responsable, como ya hemos tenido varias veces la satisfacción de manifestar:

ERNESTO POLO

el buen humor del publico



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el *Concurso de chistes*". Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Todo aquel que tiene la desgracia de quedarse ciego se cree con derecho de ser torero, y desde los primeros momentos no sabe andar si no va *a-tien-tas*.

Benjamín López.—Madrid.

Dolor profundo.

—¿No es verdad que Paquita tenía el año pasado el pelo rubio?

—Sí.

—¿Pues como ahora lo tiene negro?

—¿Te olvidas que lleva luto por su marido?

Ataulfo Macuto.—Bilbao.

—¿Qué petaca tan bonita!

—¿Te gusta?

—Ya lo creo.

—Es de piel de cerdo.

—Regálamela.

—No pudo, es un recuerdo de familia.

Angel del Castillo.

—¿Por qué cuado torea el Gallo han de ser las localidades de sombra al precio de las de sol?

—¿...?

—Porque cuando se quita la montera sale el sol para todos.

Pedro Esteban.—Valladolid.

Entre hambrientos:

—¡Chico! Cómo te han puesto la cara.

No hay café en el mundo como el CAFE VERE.

Todos se hacen lenguas del gusto que tiene.

103, FUENCARRAL, 103

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

—Pero hombre, ¿como te levantas tan tarde?

—¡En en cuenta que me acosté a las cinco de la madrugada.

—Eso no es razón; porque yo me me he acostado en todo la noche y ya estoy levantado.

Manuel Perales.—Madrid

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

—Figúrate, que cuando ya tenía en mi poder un pan, llega el dueño y me da de bofetadas.

—Consuélate, hombre, pues ya sabes que a "falta de pan buenas son tortas".

F. P.—Madrid.

—¿Por qué jalean y bombean tanto los periodistas a las bodas aristocráticas?

—Porque antes hubo *un-té*.

Uno que no fiene tupé.

San Sebastián.

Cierta persona estaba un día a la orilla de un río, dedicada por entero a quitarse y dejar cuidadosamente en el suelo ciertos animalillos que suelen criarse en la cabeza de algunas personas enemigas de lavarse y



El marido (al oído, al ladrón).—Puede usted venir a hacernos otra visita lo más pronto posible.

De The Passing Show.—Londres.



ARCAS INVISIBLES

Empotrada el arca en la pared, ésta queda lisa y sin salientes. La caja se puede tapar con el papel o la pintura del decorado y colocar encima un cuadro. Así quedará del todo oculta. Tengo estas cajas en muchos tamaños. Precios módicos.

Pedid catálogo á

MATTHS. GRUBER
Apartado 185, Bilbao

peinarse la ídem. Cuando más entretenido estaba pasó un amigo suyo, que al verle le dijo:

—¡Pero Canuto, por Dios!... ¿Qué haces?

—Nada, chico; que he resuelto ahogarme, pero como soy una buena persona no quiero causar más muerte que la mía.
Lord Te.—Alicante.

—¿Cuál es el colmo de un prestamista?

—Empeñarse en alguna cosa.
Emilio Mascort.—Sevilla.

Ahorcóse un individuo y el cura se negaba a darle sepultura eclesiástica.

La viuda, llena de dolor, exclamó:

—Perdónele usted, señor; es verdad que mi marido se suicidó. Pero no tenía la costumbre de hacerlo.

Trini.—Zaragoza.

En la Audiencia:

—...fallamos, que debemos condenar y condenamos al procesado a la última pena.

Te estás poniendo muy gruesa. Sí, hija mía, ya lo sé. Pues cómprate un buen corsé en casa de Joaquín PRESA.

PRESA, siempre PRESA

—¿Tiene el procesado algo que añadir?

—Sí, señor; que en mi cama hay chinches y no me dejan conciliar el sueño.

Pelopez.—Palencia.

—¿Qué harán las niñas a lo garcón en vista de la decadencia de la moda?

—Ir a Melilla y allí encontrarán *Su-mata*.

A. Sobrevilla.—Madrid

En Londres, en Venezuela, en Rusia, España y el Muni, todos se purgan con PRUNI que es jarabe de ciruela.

—En el primer viaje que hicimos se desató una tempestad tan terrible que por poco naufragamos. Toda la tripulación se mareó... ¡y el cargamento también!

—¿Cómo?

—Sí. Llevábamos dos mil gallinas y todas empezaron a poner huevos por la boca...

Francisco Olivas Navarro
Madrid.

SEÑORAS

Los sombreros de moda de la temporada

Paja fina, 12 ptas. Seda, 20 ptas.

Fábrica La Horra. FUENCARRAL, 26, entresuelo

—¿En qué se parece un hombre a otro?

—En que el primero tiene la cabeza sobre los hombros...

—¿Y el segundo?

—El *segundo* casi siempre en el camarote del capitán.

Mister Hoocypaz.—Oviedo

Estando un nuevo rico con su familia antes de entrar a un partido de foot-ball leyendo la cartelera anunciadora de precios que decía: "Delantera de tribuna, 12 pesetas; sillones, 1.ª fila, 10; preferencia, 4; general, 3; vehículos, 2". exclamó:

—¿No te parece, Heliodora, que yo y tú vayamos a lo de 12 pesetas y mandemos al nene con la criada a vehículos?

Manuel F. Valliciengo.
Reinosa.

Baturrada.

—¿Qué hora tenemos, *chiquito*?

—La una.

—¿Estás seguro?

—¡Toma que si estoy! ¡Como que la *hí* oído dar dos veces!...

L. de F. V.—Pamplona.

Llega a Madrid, con su señora, el gran "divo" aragonés recién casado. Al ver pasar tan amartelado matrimonio, uno de un grupo dice a los demás amigos:

—*Miraf* Fleta. No puede negar que tiene predilección por *Carmen*.

Los del rincón.—Gijón.

La esposa del novelista a su marido:

—Me han dicho que en tu última novela haces una descripción emocionante de felicidad conyugal, ¿dónde te has inspirado?

Carlos de León.

—¿Cuál es el origen, y por qué se conoce la gallina americana?

—Se conoce por la pinta: *La Pinta* fué una carabela que Co-

—¿Cuáles son los dependientes más aficionados a la música?

—Los de tejidos, porque siempre están tocando *piegas*.

Luque y Morilla.
La Roda de Andalucía.

—Nos establecimos juntos; yo puse la experiencia y él puso el dinero.

—¿Y qué ha sucedido?

—Nada, que ahora la expe-



riencia la tiene él, y el dinero lo tengo yo.

Flor de Loto.—Logroño

Confesión:

Pecador.—Padre, yo me acuso de que robé un saco de harina...

Confesor.—¿Y te arrepientes, verdad?

Pecador.—Sí, padre...

Confesor.—¿Y te pesa...?

Pecador.—¡No, padre; cuando me pesó fué cuando me lo llevaba...!

Hércules.—Enguera.

En una tienda de libros viejos.

—¿Tiene usted "Los siete niños de Ecija"?

—Sí.

—Pues cuidado con ellos, porque los chicos lo revuelven todo.

Teresa Sabaté.—Madrid.

CUPON

correspondiente al núm. 289 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

TRICÓPILO ESTRAGUÈS

Restaurador del cabello. No mancha ni irrita la piel. Obra por infiltración en los poros del cuero cabelludo, excitando la vitalidad de las raíces del pelo.

NUEVA SECCION CONSULTAS GRAFOLOGICAS



Te presentamos, lector, a *Kin Fu Fú*.

¿Quién es *Kin Fu Fú*?

Casi nadie. Es el primer grafólogo del Celeste Imperio.

El grandísimo y más consciente de su despampanante valor intelectual, contestó a nuestros requerimientos, en Pekín, adonde fuimos a buscarlo, que no venía si no le pagábamos el viaje en *sleeping*. Otra revista hubiera titubeado. Nosotros, no. Somos así. Nos piden la luna, por complacer a nuestros lectores, y descolgamos la luna. Sencillamente. ¡Es nuestro genio.

Kin Fu Fú, en todo lo referente a su ministerio grafológico, es más serio que un plato de habas.

—A mí —nos ha dicho en correcto español, que estuvo aprendiendo durante veinte años, días más o menos—, no me pidan ustedes chirigotas en mis respuestas a los consultantes, como no me brote alguna del encéfalo por pura casualidad. Pídanme que defina caracteres, desentrañe sentimientos, declare aptitudes, aquilate grados de cultura y saque en una palabra, el retrato moral e intelectual del consultante. Otra cosa, no.

¿Es alguien *Kin Fu Fú*?

Escribidle en papel sin rayar, no menos de doce líneas, recortad el cuponcito, incluídlo en la carta, dirigidla a su nombre—*Kin Fu Fú*, grafólogo— y a esta dirección, y recibiréis un conciso, pero fiel retrato de vuestro carácter.

NOTA IMPORTANTISIMA

Los divorciados, los artríticos y los diabéticos, pueden acudir también a esta consulta, completamente gratuita.

No se requiere cédula, ni fe de bautismo. Un ligero pseudónimo, más o menos ingenioso, más o menos adecuado, más o menos idiota, eso es todo.

No deben abstenerse mas que los que no saben escribir, pero si saben leer, pueden leer las consultas de los demás, a medida que se vayan publicando. *Kin Fu Fú* fué siempre la magnanimidad personificada.

ONYX LA CREMA
mejor para el cutis.

FRICOT MASAGE higiénico. completo del afeitado. Exigid la marca e a las buenas peluquerías
F.Betrian. Hospital, 113. Barcelona



—En estas oficinas estará usted seis meses sin cobrar, pero, en cuanto pasen, comenzará a cobrar trescientas pesetas al mes.

—Bien; pues entonces dentro de seis meses volveré.
Dib. TENODER.
Madrid.

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia "LA CARMELA" no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

CASAS REALES 10
SANTIAGO

CORRESPONDENCIA

MUY PARTICULAR

P.M. S. Bilbao.—Lo que usted exige de nosotros no puede ser. Pero hay una manera de llegar a un arreglo. Si usted promete no volver a escribir tonterías, y, sobre todo, no volver a enviarnoslas, nosotros le juramos seriamente que no le volveremos a decir nada feo. No siendo así, no espere usted la menor compasión por nuestra parte.

V. E. B. Sevilla.—¿Que usted es capaz de tomarle el pelo al Gallo?... ¡A que no!... Pero, por lo menos, a mí no me lo toma usted, porque fíjese en lo que estoy haciendo ahora. ¿Lo ve usted? ¡Estoy arrojando al mimbreno cesto todas sus ocurrencias chistosas, sin dejar una viva ni por caridad!

Sisebuto. Madrid.
Tienes, mi buen Sisebuto, detalles de ser muy bruto.

P. C. C. Badalona.—La industriosa y fértil Badalona tiene en su historia un honor y un baldón. El honor es el haber sido la cuna del anís del mono. ¡Y el baldón, el haber dado al mundo un literato tan estúpido como usted!

N. N. Madrid.
Merecía usted cien palos por esos versos tan malos.

O. P. Madrid.—Ruinosamente rechazado absolutamente todo.

B. D. M. Santander.
Desde el pie hasta el occipucio es usted un tío sucio.

EMBROCACION
HERCULES
que es un
LINIMENTO
Blanco, suave. Blanquea la piel, golpes, contusiones, torceduras, etc. etc.
y es preferido por todos los deportistas
Venta E. Durán.—Galoso, Borrell, en Madrid.
Juan Martín, Madrid-Barcelona
Bilbao-Murcia-Valencia
Centro Farmacéutico
Sevilla: José Marín Galán
Autor: G. Fernández de Mata
La Bañeza (León)

Nita. Zaragoza.—Señorita Nita: lo sentimos en toda el alma y en sus inmediaciones, pero sus poesías son más cándidas que el timo del entierro. ¿Por qué no se las envía usted a su novio para ver si se arreglan ustedes definitivamente y deja usted de llorar en verso de esa manera tan descomunal? ¡Crea usted que es el único arreglo que vemos a la cosa!

Churrero. Madrid.—Debíamos haber adivinado que usted no

de primera necesidad, ni mucho menos) se nos ha derrumbado en el cesto de un modo súbito y casi sin que nos demos cuenta del catastrófico derrumbamiento... ¡La costumbre que tiene su prosa de ir a parar siempre al mismo sitio es la que le ha hecho adelantarse a nuestros proyectos!...

C. H. L. Gerona.—Nada, pero que nada, absolutamente nada, lo que se dice nada de lo que, en ingente montón, nos ha en-



mente pesada esa serie de romances de todos los días de la semana. ¡Pero mire usted que si se le ocurre hacernos de todos los días del año!... ¡Pues que nos revienta usted, sencillamente!...

C. F. E. Toledo.—¿Es usted más bruto que Dempsey, más soso que Alcalá Zamora, más presumido que El Caballero Audaz y más tonto que Pichote!...

E. O. G. Madrid.—Eso de confundir a un sacerdote con una dama transeunte es más decrépito que el abuelo de nuestro antiguo amigo y compañero en la Prensa, Noé. Aparte de que esa confusión es imposible en los actuales tiempos, mientras no se decidan los señores presbíteros a llevar la sotana por encima de las rodillas. O mientras los mismos clérigos no convengan a las damas, vociferando desde los púlpitos, para que vuelvan a llevar las faldas arrastrando por el triste suelo

N. J. C. Madrid.—Continúa usted sin acertar, esclarecido y juvenil colega; pero todo es cuestión de paciencia. Consuélese usted pensando que el despreciable individuo que le está escribiendo a usted estas cortas líneas, empezó todavía mucho peor. ¡Y, además, acabará muy mal!... Se lo han pronosticado la mar de amigos, parientes cercanos, deudos y deudas

G. G. N. Coruña.
¿Sonetos al bello sexo?
¿Que te has creído tú *exo*?

Facundo. Madrid.
Es el cuento de Facundo muy largo y un poco inmundos.



—Seguramente no tendrá usted necesidad de que su hijo empiece su vida así.

—No es mi hijo, señora; es mi aprendiz.

De The Passing Show.—Londres.

nos podía mandar más que un exquisito churro; pero no hemos caído hasta que nos lo hemos deglutido íntegro. ¡Eso sí, usted no nos recuela otra indecencia como la que nos ocupa, puede usted estar seguro!... ¡De manera que adiós para siempre!...

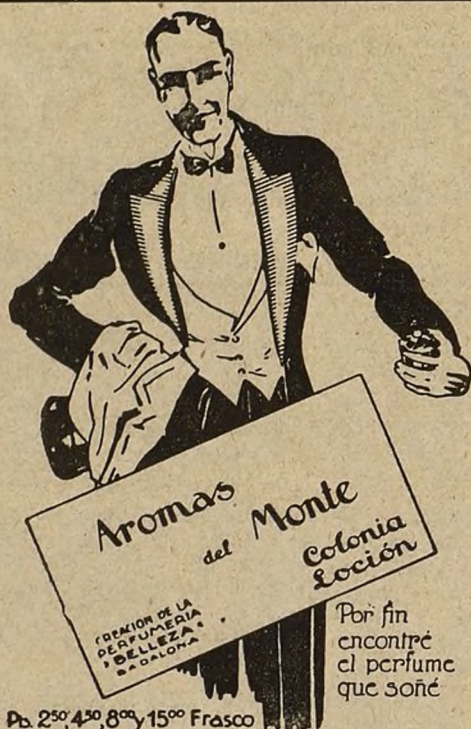
Lorac. Valencia.—Aceptamos dos de sus varios dibujetes, que están bastante regularcillamente, lo que le comunicamos para su satisfacción y encantamiento.

P. F. G. Barcelona.—Su artículo (que, por desgracia, no es

viado, nos conviene para publicarlo. Pero de todas maneras, muchísimas gracias. La intención era buena, aunque los trabajos han resultado pesimísimos.

A. M. CH. Madrid.—No tenemos ni la más remota idea de los cuatro dibujos de que nos habla. Pero conviene hacer constar que hay aquí un exceso de original tan abrumador, que al propio Velázquez resucitado le naufragaría alguno que otro cuadro en este proceloso y agitado mar de papel y tinta china...

T. O. P. Burgos.—Resulta atro-



Recibiendo su
importe, se
manda franco
de embalaje

La más alta
concentra-
ción; perfu-
me incom-
parable,
aristocráti-
co, intenso,
varonil.

Por fin
encontré
el perfume
que soñé

Pb. 2⁵⁰, 4⁵⁰, 8⁰⁰ y 15⁰⁰ Frasco

Especialidades m rca BELLEZA.—Fabricantes: ARGENTE HERMANOS.—BADALONA (España)
DE VENTA al detall en principa es perfumerías de España, América y Portugal
Depósito en Buenos Aires: Don Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263

¿LO USARÁS ESPOSO MIO?



—Mira, esposo mío, cómo en seis días
han desaparecido mis canas con el acredi-
tado e inofensivo RHUM BELLEZA (a
base de nogal).

¿Por qué no lo usas tú también y reco-
brarás tu cabello el color y vigor que antes
tenía?

Rechacen las imitaciones

DIPLOMA DE HONOR

SOMBREROS de moda para niñas, paja
fina, 10 pesetas. — De se-
ñora, 12 pesetas.

Fábrica La Horra. Fuencarral, 26, entresuelo

Indra Perla

Collares, Gargantillas, Santoires,
Pendientes, Botones de Pechera,
Adornos de Cabeza, Pulsera, Per-
las para Vestidos.

SE COMPRAN ALHAJAS
Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º

Hay ascensor.— Teléfono 14466

VAJILLAS CRISTALERIA

Aparatos para luz eléctrica



SANZ



Gran surtido en artículos para regalos

Espoz y Mlna, 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID

*La juventud
se
conserva*

INDEFINIDAMENTE
bebiendo todas las mañanas una pequeña cantidad de la
INCOMPARABLE

**AGUA DE
CARABANA**

CLICHES. Se venden los publicados en este [semanario]



CREMA

LIDA

RECONSTITU- YENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

PRENSA NUEVA. Calvo Asensio, 3. Madrid.

BUEN HUMOR



- ¡Vamos a ver, Juanito! Si compro medio kilo de carne y lo divido en ocho partes, ¿cuánto tendrá cada una?
—Un octavo de medio kilo.
—¿Y si lo divido en doscientas partes?
—Un picadillo para albondiguillas.

Dib. BAI.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid